

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA

“LOS TIPOS PSICOLÓGICOS EN LA TEORÍA DE LA
PERSONALIDAD DE CARL GUSTAV JUNG”

AUTORA: PAMELA STEFANÍA VANEGAS PÉREZ

DIRECTORES: MTR. ALEXANDRA SERRANO
MGTR. NICOLAS REYES

QUITO, 2021

DEDICATORIA

Por las batallas, momentos y aprendizajes vividos durante esta etapa, que me impulsaron a construir mi propio camino y así tener la oportunidad de seguir creciendo tanto en el ámbito personal como profesional.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre Yola por su incansable compañía y amor, por ser quien me escuchó, apoyo y abrazo incondicionalmente en los momentos más duros, por su trabajo y sacrificio durante esta etapa de mi vida.

A mi padre Cesar por su apoyo, trabajo y sacrificio que ha realizado durante todos estos años para mi formación profesional.

A mi hermano Cesar Augusto por siempre acompañarme, apoyarme y cuidarme.

Para todas aquellas personas que coincidí en este camino, por los amigos que han sido incondicionales que siempre me brindaron su apoyo y palabras de aliento. Por cada una de las personas que han estado conmigo paso a paso en mi desarrollo personal y profesional.

A todos mis profesores quienes me impartieron sus conocimientos para mi formación profesional y culminación de mi etapa universitaria.

Un agradecimiento a la Dra. Ana Tibau, por sus recomendaciones teóricas y orientaciones conceptuales.

¡Mil gracias a todos!

Tabla de Contenidos

AGRADECIMIENTOS	III
Índice de Figuras	VI
Índice de Tablas	VII
Resumen	VIII
Introducción	IX
1. CAPÍTULO I: ANTECEDENTES DE LAS TIPOLOGÍAS PSICOLÓGICAS	1
1.1. Revisión histórica	1
1.1.1. Modelo Astrológico	2
1.1.1.1. El zodiaco	5
1.1.1.2. Los cuatro elementos	6
1.1.1.3. Carta astral	8
1.1.2. Modelo Griego	9
1.1.2.1. Mitología griega	10
1.1.2.2. Teoría humoral	11
1.1.3. Modelo Filosófico	13
1.1.3.1. La mente humana	14
1.1.4. Modelo Junguiano	16
2. CAPÍTULO 2: TEORÍA JUNGUIANA DE LA PERSONALIDAD	17
2.1. Introducción	17
2.2. Estructura de la personalidad	20
2.2.1. Consciencia	23
2.2.2. Inconsciente personal	27
2.2.3. Inconsciente colectivo	29
2.3. Desarrollo de la personalidad	34
2.3.1. Etapas de la vida	34
2.3.1.1. Primera etapa (Nacimiento- Primera madurez)	35
2.3.1.2. Segunda etapa (Media edad- Muerte)	36
2.3.2. Proceso de Individuación	38
3. CAPÍTULO 3: TIPOLOGÍA JUNGUIANA	39
3.1. Introducción	40
3.2. Tipos de actitud	41
3.2.1. Tipo extrovertido	44

3.2.2. Tipo introvertido	45
3.3. Funciones Psíquicas	48
3.3.1. Pensamiento	50
3.3.2. Sentimiento.....	51
3.3.3. Sensación	52
3.3.4. Intuición.....	53
3.4. Tipos psicológicos.....	54
3.4.1. Tipo Pensante Extrovertido.....	54
3.4.2. Tipo Sentimental Extrovertido.....	56
3.4.3. Tipo Sensorial Extrovertido	58
3.4.4. Tipo Intuitivo Extrovertido	59
3.4.5. Tipo Pensante Introvertido.....	61
3.4.6. Tipo Sentimental Introvertido.....	62
3.4.7. Tipo Sensorial Introvertido	64
3.4.8. Tipo Intuitivo Introvertido	64
CONCLUSIONES	66
RECOMENDACIONES	68
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	69

Índice de Figuras

Figura 1	Los doce signos del Zodíaco no han cambiado desde su origen babilónico	4
Figura 2	La astrología define los signos en cuatro elementos	7
Figura 3	Modelo jungiano de la Psique	21
Figura 4	El ciclo vital (adaptado de Staude,1981)	34

Índice de Tablas

Tabla 1 Diferencias entre la extroversión y la introversión	47
Tabla 2 Diferencias entre las funciones racionales	51
Tabla 3 Diferencias entre las funciones irracionales	54

Resumen

La presente disertación es de tipo teórico y está basada en la corriente teórica de la Psicología analítica y la metodología de investigación es cualitativa, cuyo objetivo central es la sistematización del papel de los tipos psicológicos dentro de la teoría de la personalidad de C. G. Jung. Para este fin, se realizó una revisión teórica de los escritos junguianos y de distintos autores complementarios. Todo este análisis bibliográfico permitió analizar y comprender cada uno de los conceptos que envuelve la teoría de personalidad junguiana, a su vez dilucidar su modelo tipológico.

Para lograr tal sistematización, la presente disertación está dividida en tres capítulos. En el primer capítulo se detallan los antecedentes de las tipologías psicológicas, en el segundo se puntualizan los conceptos principales que envuelve la teoría de personalidad, y en el tercer capítulo se describe el modelo tipológico junguiano, con sus respectivos conceptos fundamentales. Por último, se procede a detallar las diversas conclusiones aportadas para esta disertación.

Finalmente, el aporte que brinda esta investigación es presentar un documento accesible donde se encuentra sistematizado la teoría de la personalidad y el modelo tipológico junguiano, el cual permita entender mejor y fácilmente estas contribuciones teóricas de Carl G. Jung.

Palabras clave: Psicología Analítica, Psique, Energía Psíquica, Personalidad, Tipología.

Introducción

En el transcurso de la historia, el ser humano se ha interesado por entender las distintas formas de comportamiento existentes en cada individuo, por lo cual, se ha creado distintos sistemas y categorizaciones que tratan de explicar las similitudes y diferencias entre las personas, y como estas influyen en su interacción con el medio (Hirsh & Kummerow, 1989). En este sentido, “la personalidad... es un término científico que han formulado los psicólogos con la intención de formarse una idea de la manera de ser y actuar que caracteriza el organismo psicofisiológico que denominamos persona” (Andres, 2016, pág. 19). Por ello, la personalidad ha sido y será estudiada por diversas corrientes psicológicas, con el objetivo de comprender la manera de funcionar del psiquismo humano, y así identificar los diferentes tipos de personalidad.

El aporte teórico de la presente disertación parte desde la Psicología Analítica, en la cual se propone a la personalidad como un todo denominado la psiquis, siendo esta la que envuelve todo pensamiento, sentimiento y conducta, tanto inconsciente como consciente que regula y adapta al individuo a su entorno. Constituyéndose la psiquis en una estructura compleja, que está compuesta por tres niveles que se interaccionan entre sí: la consciencia (yo), inconsciente personal (complejos) e inconsciente colectivo (arquetipos). En esta concepción junguiana de totalidad, la persona se constituye en un todo no en la reunión de sus partes, afirmando que nace con su propia integridad, y lo que hace durante las etapas de su vida es desarrollarla hasta llegar al grado máximo de diferenciación, coherencia y armonía. Dentro del desarrollo de la personalidad, se encuentran dos procesos entrelazados que son: la individualización de las diversas estructuras de la psiquis y la integración de tales estructuras en un todo unificado (Hall & Nordby, 1975).

Además, la teoría de personalidad junguiana, tiene como base fundamental el modelo tipológico, el cual se fundamenta en el movimiento de energía psíquica. De manera que, las variaciones conductuales que se observan no son resultado del azar, sino como consecuencia de la orientación de energía de cada individuo (Cauvin & Cailloux, 2001). En este contexto, este modelo tipológico permite categorizar las actitudes y patrones de conducta para explicar la forma de cómo nos orientamos en el mundo, tanto de manera interna como externa (Sharp, 2002). Las dos actitudes psicológicas que

propone este modelo tipológico son: extroversión e introversión, estas definen la preferencia de energía de cada individuo. Siendo la extroversión la que obtiene la energía del mundo exterior, y la introversión su obtención de energía es del propio mundo interior. La combinación de estas dos actitudes con las cuatro funciones básicas (pensamiento, sentimiento, sensación y percepción) constituyen ocho tipos psicológicos, que “son categorizaciones en las que se ubica a las personas con características similares, pero no necesariamente idénticas” (Hall & Nordby, 1975, pág. 104).

Las preguntas que enmarcan la presente investigación son: ¿Cómo aborda Carl G. Jung la teoría de la personalidad? y ¿Cuál es el papel de los tipos psicológicos dentro de su teoría de la personalidad? Por consiguiente, se orienta al siguiente objetivo que es la sistematización del papel de los tipos psicológicos dentro de la teoría de la personalidad de C. G. Jung.

Por tanto, la presente disertación parte de una breve revisión de los antecedentes de las tipologías psicológicas, por lo cual, se detallan sistemas de clasificación tipológicas que han existido a lo largo de la historia hasta llegar al propio modelo tipológico de Jung. Por consiguiente, se describe la dinámica de la teoría de la personalidad junguiana, por lo cual, se dilucida los principales conceptos según los aportes de la psicología analítica. Por último, se profundiza las actitudes y funciones psicológicas, con el fin de comprender los ocho tipos psicológicos, asimismo se puntualiza los conceptos principales que envuelven la tipología junguiana.

1. CAPÍTULO I: ANTECEDENTES DE LAS TIPOLOGÍAS PSICOLÓGICAS

Con la finalidad, de profundizar teóricamente las tipologías psicológicas, en este capítulo se describirán los distintos sistemas tipológicos que han existido a lo largo de la historia hasta llegar al propio modelo de Jung. Por lo cual, se abordarán las principales clasificaciones que se utilizaron como antecedentes para el desarrollo de los tipos psicológicos propuestos por este autor.

1.1. Revisión histórica

En la historia de la humanidad existe una clara predisposición por comprender las distintas variaciones conductuales presentes en los individuos. Es por ello, que el ser humano tiende a clasificarse intuitivamente por tipos de carácter basándose en experiencias personales previas, por ejemplo, cuando se menciona “Se parece a Fulano, Mengano o Zutano, es de ese tipo de personas” o “todos los hombres son iguales”, ya se está realizando una categorización, del mismo modo cuando se encuentra a alguien que presenta un comportamiento desconocido se lo coloca en el apartado de lo inclasificable. Por el contrario, existen clasificaciones que cuentan con un estudio previo, elaborados por autores que se interesaron en comprender el carácter individual de cada ser humano. Debido a esto, es natural encontrar diversas clasificaciones tipológicas, con base en diferentes aspectos y criterios, con los cuales se trata de entender los diferentes estilos de personalidad para distribuirlos por grupos, y no como infinitas variantes individuales (Ortega, 2015).

De tal manera, la tipología psicológica se utiliza para considerar que todos los seres humanos se pueden clasificar en categorías debido a su estilo de comportamiento, teniendo en cuenta que cada individuo pertenece a una u otra categoría (Andres, 2016). En cada categoría tipológica se describe un conjunto de características particulares, considerando que ninguna persona puede cumplir en su totalidad los rasgos descritos en cada una de ellas. En esta perspectiva, a lo largo de la historia se han elaborado un sinnúmero de sistemas tipológicos que buscaban explicar las diferencias individuales (Ortega, 2015). Los primeros sistemas de clasificaciones tipológicas se basaron en

observaciones de patrones de conducta temperamentales o emocionales, mientras que el modelo tipológico propuesto por Jung se fundamenta en la relación con el movimiento de energía psíquica, y la forma en que la persona se orienta en el mundo (Sharp, 2002).

Jung desarrolló este modelo después de casi veinte años en el campo de la psicología, como producto de experiencias e impresiones cosechadas en el ámbito profesional, acompañándolo de explicaciones y deslindamientos entre amigos y adversarios (Jung C., 2014). Esta teoría junguiana constituye un esfuerzo para comprender la personalidad humana, siendo así, los Tipos Psicológicos permiten comprender el temperamento en cada individuo, basándose en la combinación de dos actitudes psicológicas y cuatro funciones básicas (Alonso, 2016). Por lo tanto, los Tipos Psicológicos teóricamente proporcionan nuevos conocimientos sobre los diferentes estilos de personalidad presentes en el ser humano, teniendo en cuenta que cada uno presenta diferentes características, que permite que el individuo se interaccione con su entorno de una forma particular (Jung C. , 2014).

Como se mencionó anteriormente, este tema ha llamado la atención de diferentes observadores de la conducta humana, por lo cual, ya existían algunos planteamientos teóricos relacionados a este argumento junguiano, por ejemplo, en el caso de las dos actitudes: introversión y extroversión, son conceptos que por años fueron adaptados por distintos puntos de vista de varios observadores (Jung C., 2014). Por consiguiente, “el propio modelo tipológico de Jung nació de una extensa revisión histórica del tema de los tipos en literatura, la mitología, la estética, la filosofía y la psicopatología” (Sharp, 2002, pág. 2). A continuación, se puntualizará ciertos modelos tipológicos que influenciaron en el planteamiento teórico junguiano, teniendo en cuenta que fueron desarrollados en distintas épocas y contextos.

1.1.1. Modelo Astrológico

Este modelo tipológico nació del interés del ser humano por comprender la relación del cosmos sobre los diferentes fenómenos naturales que ocurre en la tierra. Cabe considerar que la astrología es una pseudociencia de la que no existen registros comprobados de sus inicios, por lo cual, es probable aseverar que en esa época donde empezó a desarrollarse no existía luz eléctrica, por lo que se convirtió en una necesidad de orden práctico observar el cielo y buscar las formas de entenderlo (Ureta, 2017).

De manera que, las primeras evidencias aparecieron en el tercer milenio antes de Cristo, aquí se encontraron tablillas que reflejaban un estudio cosmológico previo, en el cual se profundizaba la asociación entre cambios climáticos con variaciones en cosecha agrícola, y movimientos migratorios de los animales. Por su parte, algunas civilizaciones antiguas establecieron un orden social basándose en el estudio de los astros, dado que buscaban en el cielo y las estrellas explicaciones de los acontecimientos que sucedían en su alrededor. En las distintas investigaciones sobre los registros astrológicos se determinó como las civilizaciones más relevantes: China, Egipto y Mesopotamia (Ureta, 2017).

China antigua fue una civilización eminentemente agrícola, que por años investigó los efectos cósmicos en la naturaleza, y en el ser humano. De tal forma que la astrología tuvo un papel fundamental en esta cultura, originando que en esta época existieran sanciones para todo aquél que difundiera cualquier tipo de conocimiento sin ser un astrólogo calificado. Al investigar la influencia de los astros en la vida del ser humano, se consideró que esta podría ser utilizada para el estudio del comportamiento, por lo que se relacionó estos conocimientos con las tendencias económicas, con conspiraciones sociales, e inclusive se utilizó en varias ocasiones para la preparación de la guerra (Ureta, 2017).

Por otra parte, la civilización de Egipto tuvo un interés particular por el comportamiento de los astros en la tierra. A pesar de que no existe una evidencia concreta, se descubrió que esta cultura creó un calendario muy parecido al actual que consta de 365 días y 12 meses, basado en la influencia de los astros sobre el ser humano. La astrología en Egipto tuvo como representante principal a Hermes, quien fue un sabio que aseveró que recibió una información celestial de como fuerzas externas del planeta influyen en el entorno, fue tal su atribución que por años sus saberes fueron enseñados en escuelas esotéricas. (Ureta, 2017).

Por el contrario, donde se registró más información fue en la civilización de Mesopotamia antigua, la cual mediante el estudio de sus tablillas se identificó la importancia sobre la relación de los astros con la tierra, encontrando un vínculo muy fuerte entre ambos. En este contexto, los Babilonios dieron a tales conocimientos astrológicos una connotación religiosa, debido a esto se logró tener una orientación más profunda para el estudio de los respectivos efectos en el ser humano, incluso se pretendió encontrar respuestas al comportamiento en animales (Ureta, 2017).

Por su parte, otra evidencia astrológica se encontró con los sacerdotes Caldeos, que mediante tablillas anotaban las posiciones de los planetas entre sí, usando como fondo las estrellas. Dentro de este contexto, se originó el nacimiento del zodiaco, que tiene como estructura doce signos que están relacionados con las constelaciones, adjudicando en cada uno de ellos rasgos de carácter de los planetas del sistema solar, afirmando que las personas que pertenecen a uno de estos signos asumirían características personales similares entre sí (Ureta, 2017).

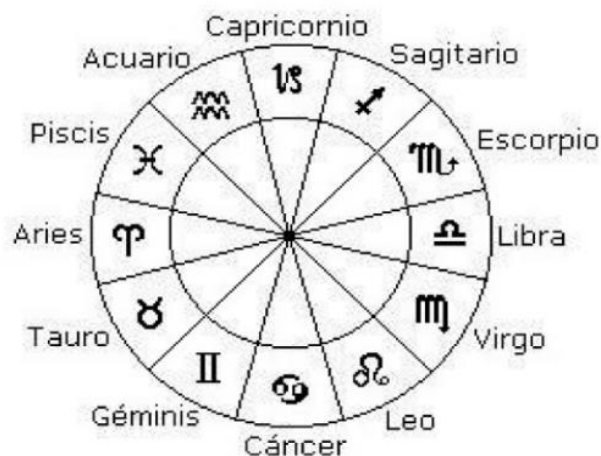


Figura 1 Los doce signos del Zodiaco no han cambiado desde su origen babilónico

Tomado de: (Ureta, 2017, pág. 30).

De este modo, dentro de astrología se diseñó una clasificación tipológica en base a la influencia del cosmos en la vida de los seres humanos, señalando que somos entes que están en constante relación con las diversas estructuras del universo, y en conjunto con la genética, el entorno social, el nivel sociocultural, la educación, etc., determina el comportamiento de cada individuo (Ureta, 2017). Teniendo como punto de partida el movimiento energético que realiza la tierra, siendo este el que provoca efectos en los reinos: animal, mineral y vegetal. De manera que, los doce signos zodiacales con sus respectivas características cada uno, permite mediante la fecha de nacimiento conocer cómo influyen las fuerzas energéticas en la construcción psíquica del individuo (Huber & Huber, 2002).

Los tres primeros signos, Aries, Tauro y Géminis se refieren al yo individual, a la personalidad, los recursos y la forma de comunicarse. El segundo grupo de tres,

que corresponde a Cáncer, Leo y Virgo, hacen referencia a la relación del yo con respecto al ambiente social que le tocará ser influenciado y se vincula con las habilidades que se manifiestan y los hijos de todo tipo, ya sea las creaciones personales, como los filiales, y también está el trabajo y la salud. El tercer cuadrante de tres que comprende a Libra, Escorpio y Sagitario, tiene relación con «el otro», ya sea pareja o socio, y con la forma de interconexión que establecerá en la existencia, además de la preparación para una profesión o actividad en la vida. En el cuarto y último cuadrante de tres, comprendido por Capricornio, Acuario y Piscis, está una influencia referida a la relación que tendrá con la sociedad que le señaló para vivir y de cómo interactuará con esta (Ureta, 2017, pág. 37).

1.1.1.1. El zodiaco

El Zodiaco se creó con el objetivo de reconocer la influencia de los astros en la vida del ser humano, y sobre aquellos acontecimientos que no tenían una explicación lógica en ese momento. El ser humano buscó por años respuestas en el cielo, reflejando esta necesidad en la creación de imágenes en el entorno espacial que se denominaron signos zodiacales. Por tanto, esta herramienta astrológica no solo proviene de la estructura del cosmos sino de la creatividad, siendo una proyección de los sentimientos y pensamientos de los individuos, provocando que esté lleno de niveles culturales, por lo que es imposible describirlo de una forma específica (Huber & Huber, 2002). Por lo cual, los signos zodiacales tienen el nombre de constelaciones, teniendo en cuenta que no poseen ninguna relación con las ubicaciones de estas (Ureta, 2017).

Se describe al zodiaco como un entorno cósmico donde se desenvuelve la vida en la tierra, los signos zodiacales forman un anillo alrededor del planeta, y dicho anillo está en constante interacción con los cuerpos celestes. De modo que las cualidades de los signos zodiacales y las respectivas energías de los planetas son los que provocan efectos en la tierra y sus seres vivos (Huber & Huber, 2002). Por su parte, “los planetas son los que simbolizan las distintas dimensiones de la naturaleza humana e indican los arquetipos que se manifiestan de manera particular en cada individuo” (Ureta, 2017, pág. 85). Al tener rasgos peculiares, es preciso señalar que cada planeta y su relación con los signos zodiacales originan una influencia única y distinta para cada individuo, dependiendo de la fecha de su nacimiento (Ureta, 2017).

Dentro de los signos zodiacales se encuentra la polaridad, que es una propiedad que permite diferenciarlos entre sí, siendo esta la que provoca que los signos tengan una subdivisión entre positivos y negativos, cada grupo con características peculiares para los individuos que nazcan en estos signos. De manera que, los de carga positiva son aquellos que se expresan de una forma activa, relacionando con una actitud extrovertida, mientras que los de carga negativa son más pasivos, tienden a ser introvertidos. A continuación, se describirá tal clasificación:

- Signo positivo: Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario y Acuario.
- Signo negativo: Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpión, Capricornio y Piscis (Ureta, 2017).

Asimismo, la denomina cuadruplicidad agrupa a los doce signos en tres grupos de cuatro signos cada uno, los cuales se dividen por cardinales, fijos y mutables:

- Signos cardinales: Aries, Libra, Cáncer y Capricornio. Estos coinciden con el comienzo de las estaciones, siendo considerados en su esencia como signos de iniciativa y liderazgo.
- Signos fijos: Tauro, Leo, Escorpión y Acuario. Se caracterizan por ser más estables, ya que vienen después de los signos cardinales y ocupan una estación en pleno auge.
- Signos mutables: Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis. Son los que cierran las estaciones, manifiestan una característica de mayor flexibilidad, en muchas ocasiones se genera una actitud cambiante (Ureta, 2017).

Dentro de este contexto, el zodiaco es utilizado por años para determinar las particularidades que se presenta en personas que comparten un mismo signo zodiacal, teniendo en cuenta que cada uno tiene un rango de tiempo, el cual se utiliza para identificar según la fecha de nacimiento al que pertenece cada individuo. Por otra parte, el interés del individuo por comprender la conducta humana generó que se elaborarán diversas nociones, en las cuales está presente relación con los elementos de la naturaleza.

1.1.1.2. Los cuatro elementos

En la antigüedad, el ser humano estaba en constante conexión con la naturaleza, lo que generaba que busque explicaciones sobre los diferentes patrones de conducta en

ella. Por esta razón, las civilizaciones antiguas exceptuando la cultura China e hindú, basaban su filosofía en cuatro elementos que son: Aire, Fuego, Agua y Tierra. Estos elementos coinciden con los cuatro humores de Hipócrates (flemático, melancólico, sanguíneo y colérico). Cada elemento tiene sus rasgos específicos que se relacionan con cuatro funciones, que son las mismas que plantea Jung en su teoría (Ureta, 2017). A continuación, se especifica cada elemento y sus características:

- El fuego (intuición): se relaciona con la extroversión, con la peculiaridad de fuerza e impulsividad.
 - La tierra (percepción): con una característica de estabilidad y de seguridad,
 - El aire (pensamiento): con una condición de intelecto y lógica
 - El agua (sentimiento): relacionado con la introversión, siendo sus características el instinto y la intuición, por lo cual su personalidad sensible y empática.
- (Ureta, 2017).

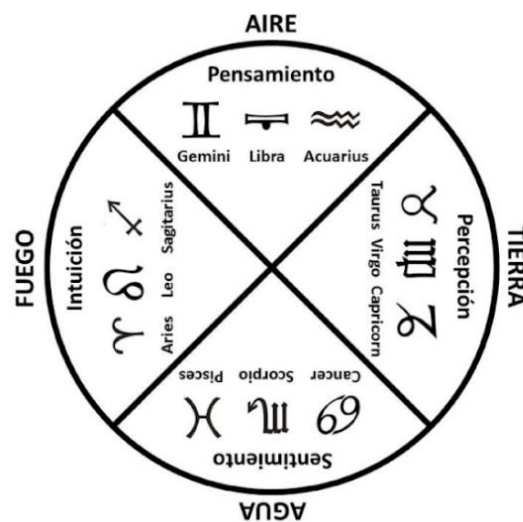


Figura 2 La astrología define los signos en cuatro elementos

Tomado de: (Ureta, 2017, pág. 76).

Basándose en esta filosofía de los cuatro elementos, se observa la construcción de un sistema tipológico, puesto que cada uno tiene características particulares que reflejan el desenvolvimiento de cada persona en diferentes circunstancias de la vida. Por ejemplo el elemento aire se enlaza con tres signos Acuario, Géminis y Libra, por ende, estos signos

comparten una naturaleza aérea, y por lo tanto tienen un temperamento acorde a ella (Sharp, 2002).

Al realizar esta subdivisión en grupos con los cuatro elementos y los signos zodiacales se obtiene una clasificación completa y compleja, que incluye un análisis personalizado del carácter para cada individuo. Mediante este estudio, se establece una herramienta astrológica denominada carta astral, que permite obtener por medio de datos específicos del nacimiento, los rasgos de carácter, y comprender los procesos externos e internos de cada persona (Ortega, 2015).

1.1.1.3. Carta astral

La carta astral “consiste en la confección física de un mapa donde están los planetas en la posición que tienen en el momento de nacer...esta configuración es propia de cada nativo, la cual depende de la hora y lugar de nacimiento” (Ureta, 2017, pág. 70). De tal forma existe una influencia astrológica diferente para cada individuo, siendo así la única carta idéntica para los que nacen en la misma hora y el mismo lugar, por tanto, tienen influencias astrales iguales, con libertad para expresarlas. Tales influencias están relacionadas con otros factores que intervienen en el comportamiento como lo son: la genética, el ámbito social, el nivel educativo, etc. (Ureta, 2017).

Esta herramienta es utilizada para conseguir información concreta según la base astral de cada individuo, sin embargo, deja a un lado fundamentaciones teóricas, que son necesarias para profundizar la psique humana. A pesar de esto, la astrología brindó un conocimiento tipológico profundo y completo, generando un bosquejo de conocimientos que incluye lo psíquico y sus diferentes rasgos, la vida y sus acontecimientos, e incluso podemos encontrar un carácter adivinatorio, que menciona sucesos, vocaciones, devenires y futuras relaciones (Ortega, 2015).

Finalmente, como se menciona anteriormente la astrología es una pseudociencia, en la cual somos libres de dejarnos influenciar, sin embargo, al pasar los años esta cosmovisión ha sido parte del comportamiento y formación del ser humano (Ureta, 2017). Por ende, el interés del ser humano por comprender la influencia del cosmos en la vida cotidiana generó que “el sistema más antiguo de tipología que conocemos es el ideado por astrólogos orientales” (Sharp, 2002, pág. 1). El cual se caracterizó por dar rasgos específicos a los individuos según su carta astral o horóscopo, así se podría aseverar que

los individuos nacidos en un rango de fechas determinadas compartirán características específicas en su personalidad. La astrología actualmente forma parte de una tradición ancestral, que nos permite entender determinadas características en la vida remota del ser humano, teniendo en cuenta que no ingresa a formar parte de las teorías de la personalidad, ya que carece de un sustento científico (Gonzales, 2019).

1.1.2. Modelo Griego

La cultura griega tiene como pilar fundamental la educación, teniendo como gran influencia la literatura, filosofía y religión. Al inicio la propuesta educativa griega era elaborar ideas para justificar el accionar humano, por lo cual se generó valores comunes para el pueblo, que al pasar los años iban modificándose. (Rosero, 2018). Por tal motivo, el pensamiento griego tiene como convicción la razón, esta civilización pensaba que para todo existía una explicación que nada podría ser al azar, ya que el universo obedecía a una ley que ni los dioses podrían cambiar. Tal característica, influyó en que se presenten reflexiones lógicas sobre el origen y la naturaleza del universo (Kitto, 2010).

Uno de los rasgos más característicos del pensamiento griego, es su sentido de la totalidad de las cosas, es decir que sus puntos de vista son más amplios, provocando que todo sea generalizado. Esta “totalidad” se observa claramente en su idioma, ya que una palabra puede ser utilizada en diferentes contextos. Otro aspecto es la no separación entre lo físico y espiritual, los griegos creían en la existencia de un ser humano total. Por tal motivo, al realizar algún tipo de actividad física se lo convertía inmediatamente en algo religioso, por ejemplo, en los juegos olímpicos griegos que se realizaban en este tiempo, se lo tomaban como una ofrenda a los dioses, dado que este torneo estimulaba y desarrollaba al ser humano (Kitto, 2010).

Los griegos empezaron a interesarse en el desarrollo del ser humano como ente individual y social. De manera que, el individuo durante el transcurso de su vida desarrolla su personalidad dentro de la sociedad, sin dejar de actuar como un ser individual. (Fajardo, 2020). Dentro de este contexto, se empezó a elaborar diferentes tipologías, con el objetivo de entender el comportamiento humano, teniendo como base las diferentes nociones griegas.

1.1.2.1. Mitología griega

La mitología griega tiene como característica principal la presencia de dioses que pertenecían a las creencias de esta civilización. Su pensamiento lógico llevó a que la mitología tenga como objetivo explicar algunos acontecimientos que se presentan en el desarrollo del ser humano. Por tal motivo, a lo largo de la historia existió una influencia significativa de la cultura griega en el mundo, que están reflejadas en diferentes formas artísticas, mediante imágenes y palabras. Es por ello, que esta influencia la podemos observar en la época actual, dado que se usan diversos mitos para realizar productos cinematográficos, o se escriben libros donde los personajes tengan que ver con dioses griegos (Cardona, 2018).

De modo que, la mitología griega se centra en el mundo divino, basándose en la historia de dioses, que son personajes inmortales y heroicos. En sus historias se relata como fue el origen del universo, con la influencia principales de los dioses. Cada una de estas divinidades presentaban objetivos significativos en la vida del ser humano, por lo cual sus personalidades eran diversas. La influencia de los dioses era tan importante para los individuos de esa época, que se creía que desde su morada que se la conocía como Olimpo, los dioses resolvían necesidades, asistían a conflictos de los hombres e incluso castigaban a los que actuaban fuera de sus leyes (Commelin, 2017).

En este contexto, los dioses se establecen como arquetipos, siendo estos elementos estructurales que se conforman en el inconsciente colectivo de los individuos. En la astrología griega podemos observar la presencia de estas imágenes arquetípicas en los planetas, a su vez estas influyen en la vida del ser humano, ya que dependiendo de su fecha de nacimiento se entrelazan las características de los dioses, con las cualidades de cada planeta (Ureta, 2017).

Las características que envuelven a estos relatos mitológicos aportan nuevos términos, que permiten la creación de diferentes tipologías, así poder categorizar a cada individuo dependiendo de sus características comportamentales con un dios específico. Un claro ejemplo, lo tenemos con los dioses Apolo y Dioniso. Siendo Apolo el que tiene como característica ser un dios calculador y frío, al contrario que Dioniso que es un dios temperamental y romántico, Al analizar estos dos personajes se observa que tienen personalidades totalmente diferentes, por lo cual, cada persona podría proyectarse a una

de ellas, asimismo existen más dioses con características personales completamente distintas (Cardona, 2018).

Nietzsche compara los específicos estados psicológicos a que cada uno de ellos da lugar con los del sueño y la embriaguez. El impulso apolíneo engendra el estado comparado con el sueño, y el dionisiaco el comparado con la embriaguez. Por «sueño» entiende en esencia Nietzsche, como él mismo se encarga de indicar, una «visión interna», la «bella apariencia de los mundos oníricos». Apolo «gobierna la bella apariencia del mundo de las fantasías internas», y es el «dios de todas las fuerzas figurativas» ... Lo dionisiaco, en cambio, es la liberación del impulso sin barreras, el encabritarse de la desenfadada dinámica de la naturaleza animal y divina, motivo por el que el hombre hace aparición en el coro dionisiaco como un sátiro, es decir, como un dios en su mitad superior y un macho cabrío en la inferior (Jung C., 2014, pág. 153).

1.1.2.2. Teoría humoral

“La mayor preocupación del ser humano siempre ha sido el intentar dar respuesta a cómo se debería vivir. De acuerdo a la respuesta que se dé, el ser humano actuará de una determinada manera; es decir, toda su acción en el mundo depende de esto”
(Rosero, 2018, pág. 7)

El filósofo griego Empédocles basó su teoría en ideas arquetípicas que no eran tan originales, ya que se relacionaban con las representaciones antes mencionadas dentro de la astrología (Ortega, 2015). La cual consiste en la presencia de cuatro elementos (Aire, Tierra, Agua y Fuego), siendo estos los “principios” fundamentales de todas las cosas, de modo que todo lo que existe en el universo, nace y muere por la influencia de estos. Además, se plantea que en cada planeta existen dos fuerzas (amor y odio), las cuales son responsables del cambio y movimiento del cosmos, así mismo condicionan las relaciones entre estos elementos. Esta teoría se basa en una construcción de las propiedades del universo, siendo este un mito cosmogónico que entrelaza elementos de la naturaleza humana, y su relación con el universo. A su vez esto influye en la construcción de la personalidad del individuo (Escrivá, 2016).

Por su parte, Hipócrates el padre de la medicina griega, centra sus teorías en el cuerpo humano, sus componentes y alteraciones del mismo. Uno de los principios que determinan el pensamiento hipocrático es el humor, relacionado con el funcionamiento

del cuerpo. Así se originó la teoría de los cuatro humores, en la que se plantea que existen cuatro sustancias fundamentales en el ser humano conocidas como “humores”, los cuales son: Sangre (corazón), flema (cerebro), bilis amarilla (hígado) y bilis negra (estomago). Al existir un equilibrio o desequilibrio de estos, perjudican al cuerpo humano, siendo el equilibrio la salud y el desequilibrio la enfermedad. Además, estos humores influyen en la constitución de la personalidad del individuo. Estos humores tienen semejanza con cuatro elementos planteados por Empédocles (Calvés & Galilei, s. f.).

Dentro de este contexto, Galeno siendo una figura importante dentro de la medicina antigua romana, adoptó dentro de sus teorías los fundamentos hipocráticos y griegos. Su influencia fue tal entre los romanos, que esta civilización con el pasar de los años implantó las creencias griegas en su modo de vida. Al ser un gran promotor de las teorías hipocráticas, mantuvo el concepto que los humores tienen gran influencia en la estabilidad del cuerpo humano (Liñan & Història, s. f.). Galeno reconoció las ideas hipocráticas sobre los humores, donde se atribuía que el desequilibrio de tales humores provoca enfermedades físicas en el cuerpo. No obstante, también se reconocía la influencia de estos efectos en la psique humana. Para este autor no solo influye el carácter emocional de cada humor, sino que lo asociaba con diferentes temperamentos, brindando una explicación sobre la relación entre cuerpo y alma (Preciado & Cortés, 2019). A continuación, se realiza una división sobre la relación existente de las diferentes teorías antes mencionadas:

Aire-Sangre-Sanguíneo

Tierra-Bilis negra-Melancólico

Fuego-Bilis amarilla-Colérico

Agua-Flema-Flemático

(Ortega, 2015)

Siendo así, Galeno planteó que “cada tipo humoral concreto se caracterizará por el predominio (no la exclusividad) de un rasgo temperamental determinado, estableciendo cuatro personalidades básicas” (Carmen, Villa & Lillian, 2018). Por tanto, estos rasgos tenían el objetivo de explicar las diferencias individuales entre personas, y en el contexto médico se desarrollaban tratamientos adecuados para cada temperamento. Al describir el carácter de cada individuo, por medio de sus patrones conductuales, se comenzó a comprender la importancia de analizar el concepto de la personalidad en la sociedad

(Carmen, Villa & Villian, 2018). A continuación, las principales características de las personalidades planteadas por Galeno son las siguientes:

Sanguíneo-optimista,

Melancólica-pesimista,

Flemático-apática

Colérica-impulsiva

(Carmen, Villa & Villian, 2018).

De este modo, se observa que la tipología filosófica, mediante la teoría de los humores se comenzó a describir la personalidad de una forma más objetiva. Sin embargo, esta tipología carece de validez científica, pero se la utilizó como base para otros modelos tipológicos. A partir de estas descripciones de las características personales de cada individuo, se empezó a profundizar las diversas personalidades humanas, partiendo de la observación de rasgos comportamentales (Gonzales, 2019).

1.1.3. Modelo Filosófico

“La filosofía está en relación con las relaciones dominantes y con los acontecimientos históricos particulares de la sociedad en la que se inscribe” (Zarango, 2013, pág. 34). Tal es el caso que existe una vinculación con los saberes que se originaron en cada sociedad, de la misma forma se enlaza con la propuesta independiente de cada filósofo, teniendo en cuenta que cada propuesta depende de un desarrollo histórico, y se relaciona con cada interés y preferencias personales del autor (Zarango, 2013).

Por lo consiguiente, “los filósofos coexisten y se suceden en el tiempo, las distintas doctrinas filosóficas, se ordenan también en una secuencia temporal, a veces superponiéndose, es decir, estando vigentes varias corrientes al mismo tiempo” (Zarango, 2013, pág. 35). Al conocer la historia donde se desarrolló cada propuesta filosófica, permite lograr una comprensión profunda del saber que transmite cada filósofo. Por ende, es indispensable conocer la historia detrás de cada propuesta, esto la diferencia de otros conocimientos, por ejemplo, en las ciencias exactas no es necesario conocer su historia, para comprender explicaciones actuales o generar nuevas propuestas (Zarango, 2013).

Por tanto, la filosofía presenta un carácter crítico, que tiene como característica no aceptar diferentes ideas y modos de pensar sociales no solo por costumbre sino por razones profundas. Esto permite que los filósofos en su saber acepten que las cosas pueden transformarse, teniendo una dimensión de acción en la sociedad. Es por ello, que la filosofía cumple un rol práctico dentro de los grupos sociales, esto permite que el saber de los filósofos se considere fundamental para los individuos. Esta peculiaridad permite que, dentro de la filosofía se estudie las conductas humanas, sus consecuencias individuales y sociales (Zarango, 2013).

En la filosofía se relaciona a las conductas humanas con la “moral y “ética”, de manera que, en la sociedad se construyen códigos éticos, que permiten la realización de juicios sobre determinados actos que no se encuentran dentro de las normas sociales. Por tanto, la ética es una parte de la filosofía que estudia el comportamiento moral de los sujetos, esto implica que sea una reflexión sobre un aspecto determinado de la conducta humana. Mediante este conocimiento se elaboran teorías, que permiten conocer los principios que rigen estos comportamientos dentro de la sociedad. Por su parte, a la “moral” es un conjunto de normas adquiridas, que determinan el comportamiento de los individuos dentro de la sociedad, por lo cual, desde la infancia se va adquiriendo estas normas, mediante el proceso de socialización, que permite que exista una influencia en el juzgamiento de actos propios y ajenos que no se encuentran dentro de estas reglas sociales. A pesar de estar relacionados la “ética” y “moral” no son iguales, ya que podemos realizar juicios de determinados actos, pero eso no significa que realicemos una reflexión profunda de ellos (Zarango, 2013).

1.1.3.1. La mente humana

A lo largo de la historia, las reflexiones filosóficas sobre la mente demostraron el interés por comprender la naturaleza psíquica del ser humano. Este estudio filosófico se dividió en varias etapas: La primera se caracteriza por tener como objeto de estudio al “alma” concebida como una sustancia espiritual, simple e inmortal. La segunda etapa se basa en la filosofía empirista, constituyéndose en un estudio psicológico sobre la pasión, la moral y la política. Finalmente, la tercera etapa está constituida por una crítica a la

antropología filosófica, cuestionando las ideas sobre la relación mente-cuerpo, y principalmente la noción del humanismo y su centralidad en el hombre (Osorio, 2018).

El estudio de la mente humana por siglos se volvió una necesidad lógica, por la cual se buscaba comprender al ser humano como un ente social. Siendo así, a la mente se la relaciona con el intelecto, con la sensación, el sentimiento y la acción, siendo estos elementos los que intervenían en las relaciones sociales. Por su parte, Descartes describió actividades mentales que incluyen operaciones cognitivas como lo es: pensar, dudar, sentir, etc., y se lo define como estados experienciales del ser humano en un estado de consciencia (López-Silva, & Osorio, 2020).

De modo que en la filosofía, se realiza un proceso de racionalidad, que permite al ser humano tener una interpretación del mundo y así reflexionar su accionar. El uso de la razón permitió reemplazar ideas sobre mitos, para enfocarse en un pensamiento crítico y científico (Dolcini & Weinstein, 2019). De tal forma, la filosofía se entrelaza con la psicología, con el fin de comprender el desarrollo social del individuo. Tal como se menciona en la psicología evolutiva de Piaget que se hace referencia al desarrollo del juicio moral, que plantea que desde la niñez se presenta un juicio moral, por ello los niños imitan las normas de los adultos (Dolcini & Weinstein, 2019).

Dentro de este contexto, Jung en su obra “Tipos Psicológicos” menciona la construcción de tipologías psicológicas que fueron elaboradas por ciertos poetas y filósofos, que se basan en el carácter social del individuo. Una de estas, es la planteada por Schiller, que en su “ensayo Sobre la educación estética del hombre” diferenció dos grupos de actitudes humanas, llamándolas ingenuos-realistas, y sentimentales-idealistas” (Ortega, 2015). Jung menciona que esta clasificación se realiza. Esta clasificación se basa según la relación del individuo con el objeto, por lo tanto, se enlaza con las actitudes planteadas por Jung. Siendo así, la disposición ingenuo-realista (actitud extrovertida) y la disposición sentimental- idealista (actitud introvertida), compartiendo las mismas características (Peña, 2016).

Por su parte, el filósofo Nietzsche (1871) plantea dos tipos de actitudes que se relacionan con su explicación de la mitología griega. Es por ello, que sus aportes tienen como referencia a dos dioses con características conductuales contrarias, por un lado, Apolíneo y por otro Dionisíaco. Este autor, describe Apolíneo como dios de la medida y

orden, y a Dionisiaco como un dios apasionado y libre, que no tiene prudencia a la hora de relacionarse con el mundo (Peña, 2016).

Por consiguiente, Carl Spitteler publica en 1881 su obra poética titulada refiero al Prometeo y Epimeteo, donde se evidencia dos tipos diferentes de personalidad. Para Jung estas dos figuras literarias no representaban exactitud la actitud introvertida y extrovertida. En esta narración se observa un conflicto entre las líneas introvertida y extravertida, por tanto, se describe a Prometeo representa rasgos de carácter introvertidos, estando siempre en vuelto a su mundo interno, a su alma. Por el contrario, Epimeteo tiene la apariencia de ser extrovertido, en su gran mayoría se orienta hacia los objetos externos, por lo cual, se queda envuelto por los deseos y expectativas del mundo (Jung C., 2014).

1.1.4. Modelo junguiano

Después de este recorrido histórico, podemos notar que:

La experiencia de que no todo el mundo funciona de la misma manera ha sido base de numerosos sistemas de tipología. Para explicar las diferencias entre personas, desde los tiempos más remotos se han intentado categorizar las actitudes individuales u los patrones de conducta (Jung C., 2014, pág. 1)

Por lo cual, los términos que englobaban la personalidad fueron modificándose en el transcurso del tiempo, atravesando de una perspectiva psicológica colectiva a individual, fomentando la individualidad de cada sujeto. De tal forma algunos términos fueron apartados en el tiempo, ya que existieron varias investigaciones en diferentes corrientes psicológicas sobre esta temática. Por el contrario, para Jung se mantuvieron algunos conceptos como son: Funciones psicologías básicas (pensamiento, sensación, sentimiento o intuición), y las actitudes de extroversión e introversión (Jung C., 2014).

De manera que, “el propio modelo tipológico de Jung nació de una extensa revisión histórica” (Sharp, 2002, pág. 2), en tal sentido se menciona que su intención no fue abrumar al lector con materiales de tipo particular sobre el tema; en su lugar, lo que le importo es articular tanto histórica como terminológicamente las ideas que desglosó de su experiencia con los conocimientos ya existentes. Por lo tanto, Jung realiza su trabajo teórico recopilando datos sobre tipologías antes establecidas, con el propósito

de articular tales conocimientos en un documento que sea comprensible y demuestre la importancia de las tipologías psicológicas para los seres humanos (Jung C., 2014).

Finalmente, Jung menciona que “sus ideas fueron cobrando cuerpo de forma paulatina, en primer lugar, a partir de innumerables impresiones y experiencias obtenidas tanto en la práctica psiquiátrica y el tratamiento de pacientes nerviosos como en el trato con personas de todas las capas sociales, luego a partir de mis personales discusiones con amigos y enemigos, y, por último, a partir de una crítica de mi propia idiosincrasia psicológica” (Jung C., 2014, pág. 5). De esta manera, Jung establece su teoría de tipos psicológicos, que la conforma con dos tipos generales que son: extroversión e introversión y sus cuatro funciones psicológicas básicas que son: intuición, pensamiento, sentimiento y sensación. Se debe considerar que “los tipos son categorías en las que se ubican a las personas con características similares, pero no necesariamente idénticas. Aún dentro de la misma categoría, ni siquiera dos esquemas individuales de personalidad son exactamente iguales” (Hall & Nordby, 1975, pág. 103).

2. CAPÍTULO 2: TEORÍA JUNGUIANA DE LA PERSONALIDAD

En este capítulo se puntualizará la estructura de la personalidad junguiana. Por lo tanto, se detallarán sus principales conceptos, a su vez se describirá su desarrollo según los aportes de la teoría analítica. Este apartado será trabajado a partir de la obra de Carl Gustav Jung, además recogerá los aportes de diversos autores que han reflexionado sobre la obra junguiana, los cuales permitirán una mejor comprensión dentro de la investigación.

2.1. Introducción

“El termino personalidad procede etimológicamente de la palabra latina persona que se refería a las máscaras que los actores utilizaban en las representaciones teatrales” (Bermúdez, 2012, pág. 20). En esta perspectiva, cada máscara representaba un tipo de carácter específico, así los actores se preparaban para representar cada papel según su máscara. Esta concepción se conservó por años en el teatro, ya que permitía que mediante estas máscaras se impulsará las reacciones emocionales del público, mientras

observan la obra teatral. Esta terminología cambio en la Edad Media, donde la palabra personalidad adquiere un significado de identidad propia, relacionándolo con los conceptos de psique o alma humana (Bermúdez, 2012).

De manera que, los seres humanos presentan diferentes aspectos comportamentales, que marcan una diferencia o igualdad entre ellos. Estos diversos aspectos, se observan en diferentes situaciones cotidianas, por ejemplo, en las reacciones frente acontecimientos inesperados o las creencias individuales. En esta perspectiva, existen diversas razones que provocan una deferencia o similitud entre los individuos (Andres, 2016). Los cambios comportamentales en los individuos han sido estudiados con rigurosidad dentro las ciencias. Por tanto, cada individuo está dotado de ciertas aptitudes que le permiten adaptarse a cualquier entorno, definiendo su manera de ser en la sociedad. Cabe destacar que en el individuo existen dos aspectos que son: organismo y psiquismo, de forma que el organismo constituye la parte física y el psiquismo refleja las diferentes características que envuelve la personalidad (Andres, 2016). De tal forma:

La personalidad hace referencia a la forma de pensar, percibir o sentir de un individuo, que constituye su auténtica identidad y que está integrada por elementos de carácter más estable (rasgos) y elementos cognitivos, motivacionales y afectivos más vinculados con la situación y las influencias socioculturales, por tanto, más cambiables y adaptables a las peculiares características del entorno (Bermúdez, 2012, pág. 27).

Alrededor de este concepto, notamos que el término personalidad constituye una función adaptativa importante en el ser humano. Por lo cual, se enfatiza que la personalidad permite que se distinga una persona de otra, dado que indica que cada individuo presenta un conjunto de cualidades distintas entre sí. Al delimitarlo de esta forma, se corre el riesgo de usar cotidianamente este término sin sustento científico, hasta llegar a afirmar que existen personalidades mejores o peores, por lo tanto, se produce un juicio de valor inadecuado, que no manifestaría adecuadamente lo que engloba este argumento teórico (Bermúdez, 2012).

El estudio de la personalidad empezó hace muchos años atrás, donde surgieron las primeras ideas para explicar los diferentes comportamientos del individuo. Un ejemplo claro de esto fue la teoría humoral que planteó Hipócrates, donde se observa claramente una aproximación sistemática al estudio de las diferencias individuales, aquí si introdujo por primera vez el concepto de temperamento. De modo que, el interés por entender las

diferencias individuales, capto la mirada de varios psicólogos, que iniciaron sus investigaciones con el desarrollo de “test mentales”, para tratar de identificar la personalidad de cada persona, y así demostrar su utilidad a la hora de resolver problemas prácticos asociados con el rendimiento escolar o laboral. A pesar de la aparición de los test, el estudio de la personalidad se formalizó más adelante (Bermúdez, 2012).

Asimismo, la personalidad ha sido vinculado en su gran mayoría a la búsqueda de soluciones en la práctica clínica o en la necesidad de seleccionar personas para un fin específico, convirtiendo en un estudio funcional en la sociedad. Desde este argumento, se formularon varias teorías de la personalidad de tipo clínico como lo son: las humanistas, cognitivas, factoriales, bio-tipológicas, basándolas en supuestos conductuales o direccionadas en el aprendizaje social. En cada una de estas corrientes se establecieron modelos, en los cuales se expusieron diferentes concepciones de la personalidad (Bermúdez, 2012).

Una de las teorías más importantes de la personalidad fue desarrollada por Carl Gustav Jung. Para este autor “la personalidad se desarrolla en el curso de la vida a partir de unos gérmenes difíciles (o incluso imposibles) de interpretar, y serán nuestros actos los que dejarán claro quiénes somos” (Jung, 2016, pág. 161). Por tanto, en la teoría junguiana la personalidad es la expresión de totalidad del ser humano, siendo así no la puede alcanzar por completo un niño, sino un adulto como un producto de una vida dirigida hacia esa meta. De manera que, la personalidad es una realización innata de un individuo después de vivir situaciones relacionadas a aspectos sociales, biológicos y anímicos (Jung, 2016).

“En general, cuando Jung hablaba de la personalidad se refería a la psique, que es un término griego para definir “espíritu o alma”, de esta manera evitaba la relación de una división científica de la personalidad en funciones sin relación, proponiendo en su lugar la integración de todos los aspectos de la personalidad” (González, 2019, pág. 33). De manera que, a la psique se la define como “la totalidad de los procesos psicológicos, tanto conscientes como inconscientes” (Sharp, 1994, pág. 162). Por lo tanto, al individuo se lo considera como un todo no la unión de sus partes, por tal razón el ser humano nace con un estado de integridad e indiferenciación, a lo largo de su vida mediante las proyecciones e identificaciones, logra desarrollar una personalidad diferenciada y armónica. Cabe destacar que este desarrollo es constante durante toda la vida, e

intervienen funciones y procesos psíquicos que consolidan el mundo interno y externo del individuo (Hall & Nordby, 1975).

La psique humana como estructura presenta varios mecanismos psíquicos que son: consciente, inconsciente personal y colectivo, y en cada uno se localizan elementos importantes para el desarrollo de la personalidad (Hall & Nordby, 1975). Dentro de la psique humana, también se delimita la importancia de la integración del individuo, esta búsqueda de unidad se la denomina Proceso de individuación. Este proceso, se convierte en el núcleo por donde debe encaminarse el sujeto para alcanzar su meta que es la individuación (Granda, 2011). Dentro de esta teoría de la personalidad de Jung, una de sus mayores aportaciones es la elaboración de Tipos Psicológicos. En la cual se desataca la existencia de dos actitudes (extroversión e introversión) que se orientan hacia cuatro funciones básicas (pensamiento, sentimiento, intuición y sensación) (Quiroga, 2014).

A continuación, se profundizarán cada elemento psíquico que abarca la personalidad junguiana, por ende, también se dilucidaran los mecanismos que intervienen en el desarrollo de la personalidad.

2.2. Estructura de la personalidad

La obra de Carl Gustav Jung, parte de su trabajo con enfermedades mentales, dedicando muchos años entendiendo la complejidad de la psique humana. Después de un estudio riguroso con casos clínicos, deduce que la enfermedad mental es causada por la fragmentación de la psique, por lo cual, sus alteraciones están ligadas al deficiente psíquico. Por tal razón, la salud y la enfermedad aparecen como un equilibrio o desequilibrio entre la consciencia y el inconsciente (Quiroga, 2014).

Dentro de este contexto, la teoría analítica designa a la personalidad como un todo denominada la psique, la cual permite que el individuo se adapte a su entorno social, abarcando tanto procesos conscientes como inconscientes. De esta manera el modelo junguiano de la personalidad se lo define como una estructura compleja, que es explicada mediante el movimiento de energía psíquica (Peña, 2016). “La energía psíquica se expresa en forma de fuerzas reales o potenciales que ejecutan la acción psicológica “(Hall & Nordby, 1975, pág. 59).

De modo que, las experiencias que tiene el individuo son consumidas por el psique convirtiéndolas en energía psíquica. Para Jung, existe una relación de equivalencia en la energía física y la energía psíquica, dado que ambas se convierten en la otra, por ejemplo, cuando se producen cambios físicos en el cuerpo, esto también ocasiona cambios en las funciones psíquicas. Además, Jung relaciona la palabra libido para esta forma de energía, tomando en cuenta que se describe a la libido como un estado natural, que se manifiesta con esfuerzo, deseo y voluntad (Hall & Nordby, 1975).

Por consiguiente, “Jung define la psique como la totalidad de los fenómenos psíquicos, conscientes e inconscientes, en oposición a la reducción del ser humano a su conciencia, y al prejuicio materialista que reduce la psique a un producto secundario de los procesos orgánicos del cerebro” (Oporto, 2012, pág. 211). Por tanto, la psique no solo se limita a lo corpóreo (exterior), sino se extiende hasta lo incorpóreo (interior), mediante esta comprensión se concibe que la psique influye íntegramente en la vida del individuo. Por lo cual, este concepto teórico es de gran importancia dentro de la psicología analítica, dado que implica la unión entre el mundo físico y psíquico, permitiendo entender al ser humano como una totalidad ilimitable (Oporto, 2012).

Jung (1922) define a la psique como un sistema autorregulado, que busca mantener un equilibrio en sus tendencias apuestas (inconsciente-consciente), por tal motivo cuando se produce un quebrantamiento en la conciencia del individuo, automáticamente reacciona el inconsciente mediante procesos psíquicos para corregir tal desequilibrio (Alonso, 2006).

Alonso (2006) describe a la psique como una estructura circular compuesta por tres partes que son: la conciencia, inconsciente personal e inconsciente colectivo.



Figura 3 Modelo junguiano de la Psique

Tomado de: (Alonso J. C., 2006, pág. 59).

- La consciencia (Ego): representa una parte pequeña del psique, donde se sostiene algunos contenidos psíquicos en un momento determinado.
- El inconsciente personal (complejos): siendo un gran componente de la mente, es el lugar donde se almacenan recuerdos personales, sentimientos y comportamientos reprimidos.
- El inconsciente colectivo (arquetipos): se lo considera enorme y ancestral, aquí se encuentra los comportamientos e imágenes colectivos, que se presentan a lo largo de la humanidad

(Torres, 2012, págs. 415-416).

En síntesis, la personalidad dentro de teoría analítica se la concibe como la totalidad del ser humano. De tal manera se la concibe como un ideal de la vida adulta, cuya realización consciente se la obtiene mediante el proceso de individuación, siendo esta la meta final del desarrollo humano. Por tal motivo Jung en sus últimas obras se concentró en describir esta meta, por ende, también en el desarrollo de la personalidad del ser humano, empezando en la fase inicial que es la infancia (Jung, 2016). En sus últimas obras, Jung crea la teoría de los tipos psicológicos, con la cual explica las diferentes personalidades en el individuo, de esta forma la psicología analítica no se menciona a la personalidad como tal, sino se hace referencia a los tipos psicológicos.

Para terminar de comprender el modelo de personalidad junguiano, es necesario describir los componentes de la psique, además esclarecer los procesos y funciones que envuelven a la personalidad. A continuación, se detallarán cada uno de ellos.

2.2.1. Consciencia

Jung en el transcurso de sus obras, tuvo un mayor interés en esclarecer las regiones más remotas de la psique, es decir lo que yace debajo de la consciencia. Sin embargo, no dejó de describir a la consciencia humana, creando una estructura de la psique, donde explico profundamente cada una de sus partes. La consciencia se ubica en la parte superficial de la psique, siendo entrada al interior de esta, y es vista como un estado de alerta, encontrándose en su centralidad el “Yo”, este es un término técnico cuyo origen está en la palabra latina “Ego” (Stein, 2008).

La consciencia se presenta como un campo adentro la psique, con el cual observamos y registramos lo que está ocurriendo en nuestro alrededor, por tal motivo no depende ni de la edad ni del desarrollo psicológico del individuo. Además, a la consciencia también se la conoce como la “personalidad empírica”, ya que es la personalidad como la conocemos y la experimentamos directamente (Stein, 2008). De modo que:

La consciencia es la única parte de la mente que el individuo conoce directamente. Aparece muy temprano en la vida, probablemente antes del nacimiento. Cuando observamos un niño podemos ver la captación consciente que opera en el momento en que el niño reconoce e identifica a sus padres, sus juguetes y otros objetos de sus alrededores. Su captación consciente crece día a día por la aplicación de las cuatro funciones que Jung llamaba pensamiento, sentimiento, sensación e intuición (Hall & Nordby, 1975, pág. 29)

Por lo tanto, para comprender de una forma precisa a la psique, es necesario entender el campo de la consciencia. Por tal motivo Jung en su obra “Tipos psicológicos” define a la consciencia humana como la “función o actividad que mantiene esa relación con los contenidos psíquicos con el yo” (Jung C., 2013, pág. 435). Definiendo al yo como centro de consciencia humana, donde se representan los contenidos psíquicos. Por lo cual, el yo tiene la capacidad de dominar y manipular grandes cantidades de material psíquico en la consciencia, asumiendo el objetivo de dar dirección y un propósito a nuestra conducta consciente (Stein, 2008).

La teoría de los “Tipos psicológicos” también se la describe como la psicología de la conciencia, dado que se plantea la existencia de dos actitudes (extroversión-introversión) y cuatro funciones (pensamiento, intuición, sentimiento y sensación), que influyen claramente en la orientación del yo para lograr la adaptación del individuo en su entorno. De esta manera, cuando el individuo se orienta hacia una actitud y función específica, obtiene ciertas características particulares le permiten adaptarse al mundo y asimilar sus experiencias (Stein, 2008).

“La conciencia se crea a partir de un entramado de asociaciones inconscientes” (Quiroga, 2014, pág. 86). De tal forma, el inconsciente funciona de una manera complementaria sobre el consciente. Esta actitud complementaria tiene su explicación en las funciones que estas dos estructuras (inconsciente-consciente) tienen sobre psique. El consciente es el constituye el proceso de adaptación del individuo, mientras que el inconsciente posee las conductas heredadas de la psique. Además, la energía psíquica que posee la conciencia permite que presente una función inhibitoria, la cual hunde en el inconsciente los materiales psíquicos que no son compatibles, tomando en cuenta que este material en condiciones oportunas y con el paso del tiempo logrará emerger en la conciencia (Quiroga, 2014).

Por tanto, Jung describe a la conciencia como una especie de órgano de percepción y orientación hacia el mundo exterior, por ende, permite la adaptación del individuo, para lograr dicha orientación tanto en el espacio exterior como al interior (Oporto, 2012). La orientación al espacio interior “consiste en el discernimiento de aquellos acontecimientos psíquicos producidos en la intimidad del sujeto: la memoria, las contribuciones subjetivas, los afectos y las irrupciones del inconsciente” (Oporto, 2012, pág. 188). De esta manera se constituye una especie de zona entre la conciencia y el inconsciente, por lo cual la conciencia se forma a partir de los procesos inconscientes, ya que existe un estado casi consciente en dichos procesos. (Oporto, 2012).

Simultáneamente con estas aportaciones teóricas, Jung también vincula al concepto de conciencia con el de persona, esta atribución se da porque se identifica a la persona como una necesaria función de adaptación al exterior, y que se ve afectada por la unilateralidad de la conciencia (Oporto, 2012). Por lo cual, a la persona se la identifica como un compromiso entre el individuo y la sociedad, en el cual tienen mayor participación los otros que el propio individuo, constituyendo una realidad secundaria

para la individualidad del sujeto. Dicha individualidad se presenta cuando el consciente-inconsciente se integran, a pesar de ser una de las principales cualidades del yo, la auténtica individualidad pertenece al Si-mismo. Siendo el yo el elemento central de los estados afectivos, comprendiendo que para que el yo se vuelva consciente, debe estar dominado por algún afecto (Oporto, 2012).

Para concluir, la consciencia aparenta ser como una habitación, y en su interior se encuentra los contenidos psíquicos que transitoriamente la llenan. Al preceder la consciencia al yo, este se convierte en su centro, de tal forma el yo trasciende y sobrevive de los contenidos temporales que se encuentran en la consciencia (Stein, 2008). Por su parte, “la individualización y la consciencia van juntas en el desarrollo de una personalidad; el comienzo de la consciencia también es el comienzo de la individualización” (Hall & Nordby, 1975, pág. 30).

2.2.1.1. Ego(yo)

En sus escritos Jung comprendió y describió al ego (también llamado yo), como el centro de la consciencia que abarca la personalidad empírica, por lo cual es el espacio psíquico donde se encuentran todos los actos personales (Stein, 2008).

Debe entenderse por «yo» el factor complejo al que se refieren todos los contenidos de la consciencia. Constituye en cierto modo el centro del campo de la consciencia y, en la medida en que este campo comprende la personalidad empírica, el yo es el sujeto de todos los actos conscientes. La relación de un contenido psíquico con el yo representa el criterio de la consciencia, pues no sería consciente ningún contenido que no se hiciera presente al sujeto (Jung C., 2011, pág. 15).

De tal manera, el Ego constituye el centro del campo de la consciencia, esta característica de centralidad permaneció a lo largo de los escritos de Jung. Convirtiéndose en el centro no solo geográficamente sino dinámicamente, por tanto, es el centro de energía que moviliza y ordena por prioridades los contenidos de la consciencia. El Ego representa los contenidos psíquicos, y su conexión con la psique es una condición necesaria para que algo se haga consciente como una emoción o pensamiento (Stein, 2008).

El Ego se concibe como el sujeto de todos los actos de consciencia personales, por tanto, es una adquisición de la existencia individual y su relevancia radica en el proceso de adaptación del sujeto (Oporto, 2012). Además, podría asemejarse a un espejo, en la cual la psique puede verse a sí misma y sus contenidos sobresalir a la consciencia. Es por ello, que el ego constituye un punto focal dentro de la consciencia, siendo una cualidad central y permanente en ella, determinando que contenidos permanecen en la consciencia y cuales regresan al inconsciente (Stein, 2008).

Jung indica que el ego “como contenido consciente en sí no es un factor sencillo, elemental, sino un factor complejo” (Jung C., 2011, págs. 15-16). En el cual, existen dos bases fundamentales que son: lo somático y lo psíquico, y ambas tienen relación con los campos del consciente y del inconsciente. Es decir que el ego se basa centralmente en la consciencia y por otra parte en los factores inconscientes (Jung C., 2011). De tal forma las distinciones entre consciencia e inconsciente son claras, por tanto, la consciencia se forma a partir de los contenidos psíquicos conocidos, y el inconsciente se constituye con contenidos psíquicos desconocidos, en otras palabras, son los contenidos que se encuentran fuera de la consciencia, de hecho, son los que componen una gran parte de la psique. Siendo así, el ego tiene la función de determinar que contenido psíquico pertenece a la consciencia y reprimir al inconsciente contenidos intolerables para el sujeto (Stein, 2008).

De este modo, el ego surge en las primeras fases del desarrollo del individuo, a partir del arquetipo del sí mismo (centro de la personalidad). Por ende, es un componente psíquico importante, dado que proporciona al individuo la consciencia de existir y el sentimiento de identidad personal. Como se menciona anteriormente, el ego se ubica en ambos mundos tanto exterior como el interior, esta característica se ve reflejada entre las dos personalidades (extroversión-introversión) presente en los individuos. Además, el ego tiene la función de organizar las cuatro funciones psicológicas. Con todas estas características, el ego es parte fundamental de la personalidad (Alonso, 2006).

En tal sentido, “el ego provee la identidad y la continuidad de una personalidad, porque con la selección y eliminación del material psíquico el ego puede mantener una cualidad continua de coherencia en la personalidad individual” (Hall & Nordby, 1975, pág. 31). Por ende, el ego y el proceso de individualización tienen una relación estrecha, dado que el individuo puede llegar a la individualización dependiendo del ego, que

permite que las experiencias que ingresen a la psique se vuelvan conscientes. Teniendo en cuenta que las experiencias con alta intensidad fácilmente se conducen con el ego, mientras que las débiles pueden ser rechazadas por completo (Hall & Nordby, 1975).

2.2.2. Inconsciente personal

A lo largo de sus escritos, Jung va enriqueciendo su concepto de inconsciente, y lo relaciona con la importancia de los símbolos en el mundo humano (Quiroga, 2014). Por lo tanto, “el inconsciente produce contenidos que no son asimilables a la esfera personal (...) tiene otro lado que incluye no solamente los contenidos reprimidos, sino también todo el material psíquico que subyace a la conciencia” (Quiroga, 2014, pág. 156).

Dentro de este contexto, el inconsciente personal se constituye con contenidos olvidados o reprimidos, que algún momento fueron conscientes (Jung C., 2010). Refiriéndose a todos los contenidos psíquicos que no alcanzaron el campo de la conciencia o no cuentan con la suficiente energía para mantenerse en ella (Quiroga, 2014). Tales contenidos son incompatibles con la conciencia, por lo que se encuentran bajo el umbral de la misma. Esta incompatibilidad se origina porque los contenidos son débiles para tornarse conscientes, o son reprimidos por su carácter doloroso para el individuo (Oporto, 2012).

Existen dos clases de contenidos psíquicos que conforman el inconsciente personal.: El primero son los contenidos asequibles que pertenecen a los sucesos de la vida que caen normalmente en el olvido, pero con una debida concentración serán identificables, un ejemplo claro son las expresiones faciales. Por su parte, se encuentran los contenidos medianamente asequibles, que se caracterizan por albergar los recuerdos que representan un esfuerzo en traer a la memoria, como lo es nombre de alguna persona que olvidamos, y después de muchos intentos recordamos (Jung ,1969/2008, como se citó en Moyano, 2019).

Por otra parte, dentro de la psicología junguiana se relaciona a la sombra con el inconsciente personal. De tal manera, a la sombra se la describe como todo lo que se encuentra dentro del individuo y no puede conocerse directamente. Es decir, son los contenidos psíquicos personales que no alcanzaron el campo de la conciencia o se encuentran reprimidos (memorias perdidas, ideas dolorosas y percepciones subliminales),

por lo tanto, representa un aspecto negativo de la personalidad, el cual queremos esconder (Carvallo, 2009).

2.2.2.1. Complejos

El complejo representa un rasgo del inconsciente personal. Por lo cual, al complejo se lo describe como un contenido psíquico que presentan un fuerte tono emocional, incluyendo estados de mínima emotividad y estados con una gran tensión emocional (Oporto, 2012). Estos últimos se refieren a las perturbaciones psíquicas conocidos como traumas, que son considerados como agresiones a la personalidad. Al activarse estos complejos existe un debilitamiento en la intensidad de la consciencia, por tanto, existen alteraciones en la misma, lo que da lugar a que todo lo que no encaja en el complejo desaparezca y que exista un desequilibrio en la personalidad. Todas estas características provocan que el complejo tenga un acceso directo al inconsciente, es por ello que lo que se conecta el complejo con la actividad anímica(sueños) (Oporto, 2012).

Al suceder alguna situación que estimule al complejo, se establece una energía fuerte que irrumpe a la consciencia, provocando el desplazamiento del ego. Por tanto, al ser desplazado el ego pierde el control de la consciencia, emociones e incluso del área corporal, como consecuencia el individuo no controla su voluntad. Por tal razón el complejo es envuelto de una alta energía libidinal que es incompatible con la consciencia, permitiendo que una de sus características primordiales sea su autonomía (Stein, 2008).

De esta manera, para Jung el complejo está presente en todos los individuos, ya que representa partes esenciales en la psique, por lo tanto, se lo considera no patológico. Estos complejos al localizarse en la mente son necesarios para provocar grandes estados de ánimo como lo son: la alegría o el sufrimiento. A causa de su autonomía, en algunos estados los complejos pueden provocar alteraciones psíquicas, por ejemplo, los lapsus en estados normales y alucinaciones en estados alterados (Alonso, 2006). Por lo cual, el complejo “no necesariamente es un obstáculo para la adaptación de una persona. En realidad, sucede todo lo contrario. Ellos pueden ser, y a menudo son, fuentes de inspiración e impulso que son esenciales para las grandes realizaciones. Por ejemplo, un artista obsesionado por la belleza no aspirará sino a una obra maestra” (Hall & Nordby, 1975, pág. 34).

“El complejo en si es un estado de disociación. La conciencia del yo se perturba y, dependiendo de la extensión de la perturbación, puede crear un estado de confusión y desorientación considerable” (Stein, 2008, pág. 77). En cierto modo los complejos se manejan independientemente, generando su propio modo de control tanto en funciones psíquicas como somáticas. Por tal motivo a los complejos se lo considera como fragmentaciones en la personalidad, ya que al interrumpir súbitamente en la conciencia controla las funciones del ego, lo que provoca que el individuo presente rasgos de personalidad que no son frecuentes en su carácter (Stein, 2008).

Teniendo en cuenta que, los individuos están en constante interacción social a lo largo de su vida, los complejos no solo son personales sino además sociales y familiares. Los individuos que pertenecen a un grupo familiar o cultura tradicional determinada comparten muchas experiencias, lo que permite que en base a lo social se establezca patrones psicológicos con influencia del inconsciente personal, por lo cual existen complejos compartidos y generacionales (Stein, 2008).

En esta perspectiva Jung dentro de su teoría menciona tanto a los “complejos del inconsciente personal” como los “complejos del inconsciente colectivo”. Siendo estos últimos los que se manifiestan por la aparición de una experiencia social que cambia totalmente la vida de los individuos, como lo son las profundas transformaciones históricas, que provocan un fuerte choque emocional, causando un desequilibrio en la psique. Por otra parte, los complejos del inconsciente personal se manifiestan debido a experiencias personales con un alto tono emocional. A partir de estos lineamientos Jung elabora su concepto de arquetipo (Oporto, 2012).

2.2.3. Inconsciente colectivo

Dentro de la concepción analítica el inconsciente colectivo representa un concepto central, dado que se describe a un inconsciente que no tiene una naturaleza individual sino colectiva. De manera que, no se limitó al inconsciente como una estructura que alberga contenidos reprimidos u olvidados de carácter individual (Jung C., 2010). Esta teoría del inconsciente colectivo se forma a partir de una observación terapéutica concebida por Jung a sus pacientes, donde encontró una serie de fenómenos psíquicos que no podían ser explicados con una base individual. Por lo tanto, con el tiempo descubre la existencia de componentes colectivos que pueden manifestarse de una forma simbólica,

y que guardan una similitud con temas religiosos y mitológicos, tales contenidos podrían manifestarse en acontecimientos intensos en la vida de los seres humanos (Alonso, 2006).

“Lo inconsciente colectivo es una parte de la psique que se distingue de un inconsciente personal por vía negativa, ya que no debe su existencia a la experiencia personal, y no es por tanto una adquisición personal” (Jung C., 2010, pág. 41). De tal manera, el inconsciente colectivo almacena contenidos que nunca fueron conscientes, lo que conlleva a que no fueron adquiridos individualmente sino por una herencia de la sociedad. Esta peculiaridad de herencia psíquica provoca que estos contenidos sean de naturaleza general, y tengan características y formas de comportamiento idénticos en todas partes y en todos los individuos (Jung C., 2010). Por lo cual, se concibe que el individuo se encuentra conectado a su pasado cultural, ya que la existencia del inconsciente colectivo no dependerá solo de las experiencias personales, sino de lo adquirido culturalmente. Siendo así, los contenidos del inconsciente colectivo nunca han sido conscientes para el individuo (Hall & Nordby, 1975).

Dicho de otro modo, el inconsciente colectivo tiene un carácter arcaico y universal, debido a que sus imágenes son una representación histórica del mundo, por lo tanto, se forman a partir de experiencias universales, que pueden atribuirse a un grupo de individuos, a todo un pueblo e incluso a toda la humanidad. Estas particularidades permiten que sus contenidos tengan autonomía, ya que son productos de formas e instintos innatos que se adquirieron a lo largo de la existencia del individuo, apareciendo en cualquier momento. Además, se atribuye al inconsciente colectivo una facultad creadora y una fuente de conocimiento de vida, ya que se relaciona con el ámbito histórico (Oporto, 2012).

Por su parte, al inconsciente colectivo se lo concibe como un reservorio de representación en cuanto a posibilidades heredadas, afirmando la existencia de una estructura psíquica heredada. Es por ello, que los principales rasgos de sus contenidos son la herencia y la autonomía, que manifiestan una predisposición heredada de época a época que brota en cualquier momento. A estos contenidos se los conoce como arquetipos, los cuales permiten acceder a un conocimiento profundo de la experiencia humana (Oporto, 2012).

2.2.3.1. Arquetipos

Los arquetipos son los principales componentes del inconsciente colectivo. Jung afirma que se puede describir a los arquetipos como patrones de conducta instintiva. Dado que presentan las mismas características que los instintos, en cuanto a sus aspectos hereditarios, biológicos e impersonales (Quiroga, 2014). De modo que para Jung el instinto y el arquetipo son fenómenos colectivos, y uniformemente expandidos en el individuo, que se complementan entre sí, pero al mismo tiempo son la contraparte uno del otro. Siendo el instinto el que regula y determina la acción consciente, y el arquetipo determina la percepción y la aprehensión, ya que intervienen en la configuración de los contenidos de la consciencia (Oporto, 2012).

Por tanto, para Jung el arquetipo “es un correlato indispensable de la idea de inconsciente colectivo, indica que en la psique existen determinadas formas que están presentes siempre y en todo lugar” (Jung C., 2010, pág. 41). De manera que:

Hay tantos arquetipos como situaciones típicas en la vida. Una repetición interminable ha grabado esas experiencias en nuestra constitución psíquica, no en forma de imágenes llenas de contenido, sino al principio casi únicamente como formas sin contenido, que representan la mera posibilidad de un cierto tipo de percepción y de acción. (Jung C., 2010, pág. 47).

De esta forma, el arquetipo se concibe como un contenido inconsciente que se manifiesta de modo espontáneo, inmediato e ingenuo, y que al hacerse consciente se modifica individualmente (Oporto, 2012). En este sentido, los arquetipos determinan una multitud de comportamientos y acciones en el individuo, y al estar acumulados en la memoria histórica, son representados por elementos relacionados con la religión, la mitología, los valores, las costumbres y las creencias (Estramiana. Galdós, & Ruiz, 2007). De esta manera, al arquetipo se lo conoce como una imagen primordial, ya que posee un carácter arcaico, evidenciando una coincidencia entre motivos psicológicos y motivos mitológicos centrales, siendo estos comunes en todas las razas y pueblos (Oporto, 2012).

Jung pasó mucho tiempo durante los últimos cuarenta años de su vida investigando y escribiendo sobre los arquetipos. Entre los numerosos arquetipos que identificó y describió, están aquellos del nacimiento, renacimiento, muerte, poder, magia, el héroe, el niño, el embaucador, Dios, el demonio, el anciano, sabio, la madre tierra, el gigante, muchos objetos naturales como los árboles, el

sol, la luna, el viento, los ríos, el fuego y los animales, y muchos objetos hechos por el hombre, tales como anillos y armas (Hall & Nordby, 1975, pág. 39).

Es así que, el arquetipo representa un conjunto de elementos inconscientes con un carácter social y cultural en los que está inmerso el ser humano, determinando sus acciones y comportamientos. Jung considera que los arquetipos se activan por medio de dos principios fundamentales que son: la compensación y el equilibrio de opuestos. La compensación busca un equilibrio en la psique del individuo, esto se ve reflejado cuando una persona introvertida busca una compensación inconsciente en sus sueños, al percibirse como alguien extrovertido. Por su parte, el equilibrio de opuestos se deriva de la compensación, explicando las polaridades y dicotomías de las personalidades. Mediante estos dos principios se conoce que los arquetipos se manifiestan en base a las necesidades personales y situación psicosocial del individuo, de tal manera algunos arquetipos no se manifestarán y otros sí (Estramiana, Galdós & Ruiz, 2007).

En este sentido, los arquetipos son poderosos patrones internos de conducta que marcan la diferencia entre los individuos. Por lo cual, el arquetipo que se encuentre activo en el individuo definirá su orientación en el mundo, por ejemplo, para algunas mujeres es necesario el matrimonio para sentirse realizadas, y en cambio para otras la realización está a la hora de cumplir sus metas individuales. Esto significa que lo que a un tipo de mujer le llena para otra no tiene ningún sentido, y esto tiene que ver con el campo arquetipal individual de cada persona (Moyano, 2019). La mayoría de los arquetipos existentes en los individuos se relacionan con situaciones típicas de la humanidad, como lo es el desarrollo interno del ser humano, por lo cual los arquetipos son fundamentales en el proceso de individuación (Alonso, 2006).

Al ser los arquetipos un contenido del inconsciente, los individuos son incapaces de detectar que en cierta manera existe una influencia en su comportamiento por parte de estos. Por lo tanto, los arquetipos generan ciertos roles y funciones en los individuos, que se presentan de formas distintas sin importar la cultura. De esta manera, los seres humanos pueden desarrollar un gran número de arquetipos, considerando que el inconsciente colectivo es una estructura psíquica compleja que alberga un gran número de representaciones. Para Jung los principales arquetipos son: el ánima, el animus, la sombra, la persona y el sí mismo, ya que influyen directamente en el desarrollo de la psique humana (Gratacós, 2017). Estos arquetipos determinan la personalidad de cada individuo,

generando ciertos patrones de conducta. A continuación, se realizará una descripción de cada uno:

- Las figuras arquetípicas que se encuentran en un nivel más profundo del inconsciente son: Anima y Animus. Estas son personalidades subjetivas, ya que no concuerdan con la autopresentación y la identidad personal que refleja el individuo (Stein, 2008). El anima y el animus son complejos funcionales, en los hombres el anima representa el aspecto femenino, mientras que en las mujeres el animus representa el aspecto masculino. Ambos complejos son autónomos, y son fundamentales dentro de los procesos de adaptación social de los géneros, adaptación sexual y la atracción hacia el otro sexo (Alonso, 2006). “Si la personalidad ha de ajustarse bien y equilibrarse armoniosamente, debe permitirse que el lado femenino de la personalidad de un varón y el lado masculino de la personalidad de una mujer se expresen en la consciencia y en la conducta” (Hall & Nordby, 1975, pág. 45).
- Por su parte, la sombra y la persona son arquetípicos que fueron establecidos, para comprender que los individuos están compuestos de distintas actitudes y orientaciones que conducen a diversos estilos de personalidad. Por tanto, la persona y la sombra se las conoce son subpersonalidades que se complementan entre sí, así mismo se les otorgo nombres de experiencias perceptibles como lo es: la sombra que es la imagen oscura que se desliza detrás de los individuos cuando caminan y la persona que es su opuesto, ya que representa la imagen que los individuos reflejan en el mundo (Stein, 2008). De esta manera, la persona representa aquellos aspectos de la personalidad que son agradables y presentables para la sociedad, por lo cual influyen en la adaptación cotidiana. Por el contrario, la sombra representa los aspectos que son socialmente son negativos o que son positivos pero el individuo y el mundo los rechaza, considerándolos degradables o inmorales (Alonso, 2006).
- Finalmente, el Self o Sí mismo se conoce como “el arquetipo de la totalidad y centro regulador de la psique, oculto detrás de la personalidad y encargado de llevar a la práctica el proyecto de vida y de guiar el proceso de individuación” (Alonso, 2006, pág. 63). Es por ello, que el si-mismo, representa la unidad y totalidad de la personalidad, albergando contenidos conscientes e inconscientes (Oporto, 2012). A este arquetipo, se concibe “como imagen de la finalidad de la

vida, que representa el objetivo del ser humano total; esto es, la realización o devenir consciente de la individualidad, a través del proceso de individuación” (Oporto, 2012, pág. 270).

Finalmente, con este recorrido teórico junguiano, se muestra a la personalidad como una estructura compleja, dado que existe un sinnúmero de componentes psíquicos que se interaccionan entre sí. Por tal razón, la personalidad se constituye como un sistema dinámico que cambia constantemente dependiendo de las variaciones en el curso del tiempo. Por lo cual, Jung propone una teoría donde trata de colocar en orden y explicar los diferentes estados y acciones mentales del ser humano (Hall & Nordby, 1975).

2.3. Desarrollo de la personalidad

En definitiva, al realizar este recorrido teórico sobre la estructura de la psique junguiana, se muestra que cada una de sus partes intervienen en la personalidad, además existen diversos procesos psíquicos que se entrelazan entre sí (individualización y la integración) para lograr el desarrollo de la personalidad. A continuación, se detallarán los conceptos básicos que envuelven el desarrollo de la personalidad.

2.3.1. Etapas de la vida

Cabe señalar que “el individuo comienza su vida en un estado de totalidad indiferenciada. Luego, así como una semilla se transforma en planta, el individuo se constituye en una personalidad completamente diferenciada, equilibrada y unificada” (Hall & Nordby, 1975, pág. 85). Por tanto, en el modelo junguiano, se concibe a la personalidad como la totalidad del ser humano, y se desarrolla en el transcurso de las diferentes etapas de vida (Jung C, 2016). Jung plantea su teoría del desarrollo humano, basándose en una trayectoria vital, que la dividió en dos mitades, teniendo en cuenta que la personalidad se empieza a formar desde nacimiento hasta la muerte. Además, reconoce que, durante todo el ciclo vital, existen cambios psicológicos autónomos que influyen en el desarrollo de la personalidad (Stevens, 1990).

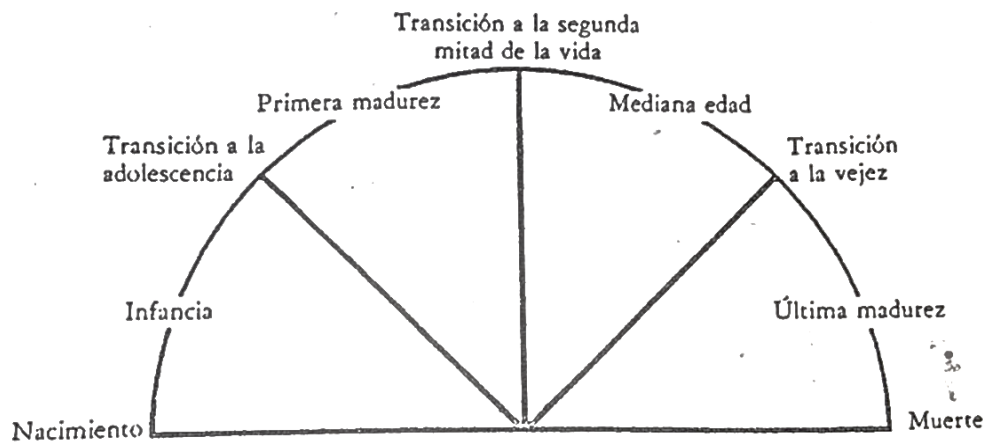


Figura 4 El ciclo vital (adaptado de Staude, 1981)
 Tomado de: (Stevens, 1990, pág. 76)

2.3.1.1. Primera etapa (Nacimiento- Primera madurez)

La primera etapa va desde el nacimiento hasta la primera madurez. Para Jung, el desarrollo de la personalidad empieza en el psiquismo infantil, siendo este un estado pleno de posibilidades otorgadas por los arquetipos del inconsciente colectivo. De esta manera, el niño se convierte en un ser potencial, y en su naturaleza contiene el camino al desarrollo pleno. Los soportes de los arquetipos en la infancia son los padres, siendo ellos los que proyecta a los niños. Cuando surge la independencia paterna, el niño emprende su propio camino hacia la individuación (Quiroga, 2014).

La distinción entre los niños introvertidos y extrovertidos se hace patente cuando comienzan a explorar el entorno utilizando a la madre como base segura. Según los testimonios de padres, madres y enfermeras, hay niños que son claramente introvertidos o extrovertidos desde que nacen. Se dice que los niños extrovertidos son más activos, atentos y sensibles a los estímulos exteriores, más propensos a sonreír y balbucear a sus padres que sus hermanos y hermanas introvertidas (Stevens, 1990, pág. 109).

De modo que, existen tres factores que determinan la tipología, con la cual el niño vendrá equipado. La primera es la herencia, es decir, que los factores genéticos influyen en la predisposición a ser introvertido o extrovertido. El segundo es la tipología parental, refiriéndose que, a través de la identificación y la imitación, los padres pueden provocar que sus hijos desarrollen su misma tipología, y por otro lado, mediante la rebeldía o la

necesidad del niño en exteriorizar componentes de la sombra de los padres, puede desarrollar la tipología apuesta a sus progenitores. Finalmente, el tercero es la perseverancia en el desarrollo, aquí el individuo presenta una tendencia natural en confiar cada vez más en su actitud y función dominante, descubriendo que con ellas alcanzaría sus objetivos (Stevens, 1990).

Por el contrario, entre la juventud y la primera adultez se empieza a observar grandes cambios en la psiquis, donde esta se encarga de problemas, decisiones y adaptaciones a la vida social del individuo. Principalmente en la juventud, el individuo se enfrenta a una serie de cambios, que provoca que se aferre al nivel infantil de la consciencia, prefiriendo seguir siendo un niño en lugar de crecer (Hall & Nordby, 1975). Además, esta etapa se caracteriza por presentar cualidades extrovertidas, ya que el individuo empieza a crear un espacio en el mundo externo. En el caso de los jóvenes adultos, se empieza fortalecer la voluntad, dado que deben comenzar a tomar sus propias decisiones, y ser capaces de enfrentar las diversas circunstancias de la vida, asimismo construir su propio camino a la satisfacción personal y familiar (Hall & Nordby, 1975).

Mientras que, en la primera madurez se caracteriza por un desarrollo psicológico rápido, dado que el individuo se enfrenta a una serie de circunstancias provocando que empieza a vivir de los recursos que posee, y aprovechando su actitud y función dominante, para dar lo mejor de si mismo. En esta etapa, el individuo empieza a establecerse económicamente, en su entorno personal y familiar, además comienza la maduración en la capacidad de amar y relacionarse socialmente, por ende, esta motiva en entender su personalidad (Stevens, 1990).

2.3.1.2. Segunda etapa (Media edad- Muerte)

La segunda etapa de vida se caracteriza porque el individuo presenta una crisis personal. Esta crisis de la mitad de la vida se da porque el individuo de pronto se da cuenta que su vida se ha hecho monótona y ha perdido todo su valor, provocando que exista sentimientos y pensamientos desagradables, por lo cual es un periodo de balance y de toma de decisiones, que impulsan la creación de una nueva vida llena de nuevos retos y objetivos. Por esta razón, esta etapa sufre cambios en su entorno, generando la búsqueda de una nueva dirección, para esto se necesita una reflexión interior por parte del individuo de todo lo logrado hasta ese momento, tanto lo bueno como lo que ha fallado, si esto se

logra se da un paso a la individualización (Stevens, 1990). Dentro de esta etapa, el individuo puede adquirir una tipología diferente, dado que se replantea el modo de vida, generando nuevas metas para la autorrealización personal.

Por su parte, “el individuo anciano se hunde en el inconsciente y finalmente se desvanece dentro de él” (Hall & Nordby, 1975, pág. 100). En esta etapa, el individuo se enfrenta a una serie de cambios físicos y emocionales, dada que el cuerpo físico se desgasta, y se tiene la presencia de varias enfermedades, además la presencia de muerte es más cercana, tanto para el individuo como para su seres más cercanos y queridos (Stevens, 1990).

Cuando un individuo llega a este periodo de la vida puede seguir tres estrategias: en primer lugar, puede sentirse tan derrotado por las repercusiones de la vejez que se hunda en la depresión y el sentimiento de desamparo; en segundo lugar, puede dar la espalda a las repercusiones de la edad, negar la mortalidad, perder el contacto con el sentido y refugiarse en la rutina cotidiana; por último, puede ingeniárselas para permanecer consciente de su situación, crecer durante la última etapa de la vida y llegar a un punto en el que esté preparado para, en palabras de Jung, “morir con la vida” (Stevens, 1990, pág. 244)

En consecuencia, como se realice la transición a la última etapa de vida, depende de la elección de estrategia de cada individuo. Por ejemplo, cuando se elige la tercera estrategia significa que el individuo acepta tanto la vida como la muerte. De manera que, esta última etapa representa una evolución personal, en la cual, el individuo está preparado para la transición a la muerte, aceptando que este proceso es parte de la vida misma, y no la puede cambiar (Stevens, 1990).

Finalmente, el desarrollo de la personalidad se produce desde la etapa más temprana hasta la última, donde se producen cambios psíquicos en el individuo, que consisten en una transición de las adaptaciones al mundo externo a las adaptaciones del mundo interno (Hall & Nordby, 1975). Por tal motivo, “el crecimiento de la personalidad consiste en dos ramales entrelazados: la individualización de las diversas estructuras que constituye la psiquis total, y la integración de estas estructuras en un todo unificado” (Hall & Nordby, 1975, pág. 100).

2.3.2. Proceso de Individuación

“El proceso de individuación es una forma de maduración y autorrealización de la personalidad, liderado principalmente por el si mismo” (Alonso, 2006, pág. 10). Este proceso consta de un desarrollo psicológico, donde el individuo obtiene una personalidad unificada, pero a la vez única, convirtiéndole en un ser integrado (Stein, 2008). La individualización ocurre en el transcurso de las diferentes etapas vitales, aquí el individuo presenta ciertas características personales que le permiten adquirir una capacidad de funcionar como sujeto individual, llegando a controlar su entorno, y albergando afectos y pensamientos según lo que exige la norma social (Stein, 2008). Dentro de este proceso, las diversas estructuras de la psiquis se vuelven cada vez más individualizadas, tornándose cada estructura diferenciada y compleja. Esta complejidad permite que las estructuras psíquicas se expresen de varias maneras (Hall & Nordby, 1975). Por ejemplo, “un ego individualizado es capaz de hacer finas discriminaciones entre sus percepciones del mundo; aprehende sutiles relaciones entre las ideas, e indaga más profundamente en el significado de los fenómenos objetivos” (Hall & Nordby, 1975, pág. 86).

Para Jung, “el proceso de individuación es impulsado por el si mismo y llevado a cabo por medio del mecanismo de compensación” (Stein, 2008, pág. 253). Siendo la compensación un estado que origina una autorregulación del organismo psíquico, mediante una relación de dependencia entre la consciencia y el inconsciente, que provoca una expresión de unidad (Oporto, 2012). Jung concibe al si mismo, como un conjunto de imágenes arquetípicas que se transforman continuamente en el transcurso de la vida. Estas imágenes se aparecen secuencialmente en el desarrollo humano (desde el nacimiento hasta la vejez), por lo tanto, el si mismo produce un impacto en la psique humana, que provoca cambios en todos los ámbitos del individuo como lo es: físico, psicológico y espiritual (Stein, 2008).

De esta manera, “la individualización es un proceso autónomo innato, lo que significa que no requiere estímulos externos para manifestarse” (Hall & Nordby, 1975, pág. 87). Este proceso produce diversas metamorfosis psíquicas que tienen como resultado un enriquecimiento en la personalidad de cada individuo, provocando que se genere una auto diferenciación entre los individuos. Por tanto, la individualización representa un máximo grado de desarrollo de personalidad (Stevens, 1990).

2.3.3. Integración

“Por integración se entiende en psicología la unión articulada de los contenidos psíquicos en el conjunto de la personalidad” (Alarco von Perfall, 2011, pág. 194). De manera, que la integración consiste en la aceptación de los contenidos conscientes en la consciencia, teniendo en cuenta que estos sistemas son los más importantes en la psique. Por consecuente, el termino integración hace referencia a la unión de y armonía de los contenidos psíquicos, ya sean opuestos o similares, para generar un todo unificado (Alarco von Perfall, 2011). El proceso de integración se divide en partes, “la primera consiste en la individuación de todos los aspectos de la personalidad. La segunda etapa es controlada por lo que Jung denomina Función trascendente. Esta función está dotada de la capacidad de unir todas las tendencias opuestas de la personalidad y de llevarlas hacia la meta de la totalidad” (Hall & Nordby, 1975, pág. 89).

2.3.4. Función trascendente

“La función trascendente aparece por la unión de dos hechos: las tendencias consciente e inconsciente. Es llamada trascendente porque posibilita la transición de una actitud a otra sin mediar pérdida de material inconsciente” (Quiroga, 2014, pág. 253). De tal manera, esta función se la describe como un estado de cooperación entre el pensamiento consciente y la información del inconsciente (Acevedo, s.f.). Por tanto, la función trascendente es un medio para alcanzar la totalidad, permitiendo la realización de todos los aspectos de la personalidad (Hall & Nordby, 1975). Finalmente, la función trascendente es una “manera de hacer consciente aquello que está en el inconsciente, mediante un trabajo procesual, de asimilación y de autoconocimiento, que es casi tanto como una labor de iniciación y transformación personal” (Hernandez, 2009, pág. 101).

3. CAPÍTULO 3: TIPOLOGÍA JUNGUIANA

El presente capítulo tiene el objetivo de profundizar los conceptos principales del modelo tipológico junguiano. Por consiguiente, se detallarán las actitudes, funciones y tipos psicológicos enunciados por esta teoría, con el fin de englobar en su totalidad el tema central de esta disertación.

3.1. Introducción

La tipología junguiana constituye un gran esfuerzo por entender la personalidad, y sus criterios de clasificación ayudan a comprender su complejidad en el individuo (Alonso, 2006). Como se menciona en capítulos anteriores, esta tipología nace de una extensa revisión histórica, donde Jung plante un propio tipológico que fundamenta su teoría en el movimiento de energía psíquica, e identificar las distintas formas con las que el individuo se orienta en el mundo tanto interno como externo (Sharp, 2002). De esta manera, el modelo junguiano se destaca por la presencia de dos actitudes (extroversión-introversión) que se orientan hacia cuatro funciones psicológicas básicas (intuición, pensamiento, sentimiento y sensación) (Quiroga, 2014). Teniendo en cuenta, que “las personas no utilizan estas funciones por igual, sino que desarrollan más una de éstas y dejan otra parcialmente desarrollada, mientras las otras dos permanecen en un plano indiferenciado o inconsciente” (Alonso, 2006, pág. 5).

Del mismo modo, las actitudes introversión y extroversión, son mecanismos de adaptación totalmente contrarios. Lo que diferencia una de otra, es el movimiento de energía, siendo la primera dirigida al mundo interno y la segunda es hacia el mundo externo (Quiroga, 2014). Cada individuo presenta ambos mecanismos, y en el transcurso de su vida son exteriorizados en distintos momentos. Al ser estas actitudes contrarias entre sí, se representan como mecanismos psíquicos enfrentados, siendo las circunstancias externas e internas vitales las que generan una preponderancia relativa de uno u otro, de tal manera, una actitud se ve limitada mientras la otra prevalece en el individuo. Cuando se acompaña a las actitudes con una función, se empieza a constituir un tipo (Jung, 2014). Cabe señalar que Jung describió “tipo” como un modelo característico de una actitud general presente en diferentes individuos (Quiroga, 2014).

En esta perspectiva, Jung distingue ocho grupos tipológicos que están constituidos por la combinación de las dos actitudes generales, y las cuatro funciones o modos de orientación hacia el mundo (Sharp, 2002). Dentro de esta clasificación se destaca la presencia de dos categorías que son: los tipos racionales que incluyen el intelectual y sensorial/sentimental, y los tipos irracionales que envuelven al intuitivo y

sensorial, que según su predominancia se añade a esta sistematización la actitud introvertida o extrovertida (Quiroga, 2014).

En otras palabras, se habla de tipo al sistema complejo de actitudes y patrones que van a conformar la personalidad de individuo, con características particulares que permita explicar las diferencias entre personas. Al ser este sistema complejo, quiere decir que el ser humano no podrá presentar en su personalidad un tipo puro, sino que se habla de la predominancia o preferencia de ciertas actitudes o patrones (Peña, 2016, pág. 8).

A continuación, se profundizarán cada uno de estos fundamentos teóricos utilizados en la tipología junguiana, y en un capítulo posterior se describirá detalladamente las ocho variaciones tipológicas resultantes de la combinación entre las actitudes y funciones.

3.2. Tipos de actitud

Los tipos de actitud extroversión e introversión, son términos que captaron la atención de muchos observadores de la conducta humana, por lo cual, existen diferentes conceptos que se han adaptado dependiendo del punto de vista de sus distintos autores. Estos dos términos son los más utilizados por la sociedad en general para describir personalidades distintas, además fueron mencionados en diferentes teorías de la personalidad a lo largo de la historia, en las cuales se indicó que estas dos actitudes típicas son tan diferentes y contrarias que en cuestiones psicológicas no existe ninguna dificultad para reconocer sus rasgos en cada individuo. Dentro de la teoría junguiana no solo se concibe como simples diferencias individuales, sino como actitudes generales dentro de cada individuo, y que por diferentes condiciones una predomina más que la otra (Jung, 2014).

Por consiguiente, para Jung estas dos actitudes se establecen como modos de adaptación, siendo esenciales para comprender su modelo tipológico. Ambas se diferencian por el movimiento de energía que es dirigida hacia el mundo externo o interno respectivamente. De modo que, el extrovertido se orienta a la realidad exterior y el introvertido hacia la realidad interior (Sharp, 2002). Por lo tanto, los dos tipos de actitud se distinguen por su actitud hacia el objeto, originándose una relación adaptativa entre el

sujeto y objeto, de esta manera: el extrovertido se relaciona positivamente con el objeto y el introvertido con una abstracción hacia el objeto. Estas características psíquicas, permiten que cada individuo genere ciertas peculiaridades en su personalidad, permitiendo reconocer la presencia de una de las dos actitudes (Jung, 2014).

De esta forma, en la actitud extrovertida los factores externos son la fuerza motora en su personalidad, por el contrario, en la actitud introvertida la fuerza motivacional son los factores internos o subjetivos (Sharp, 2002). Estas dos actitudes típicas con sus características específicas en la personalidad, se las consigue identificar en ambos sexos y en todos los niveles culturales o sociales. En este sentido, la elección por una u otra actitud no es asunto consciente, por herencia o educación, sino aparentemente al azar (Sharp, 2002). Para Jung, dos hermanos que crecieron en el mismo grupo familiar y con condiciones externas semejantes, manifiestan diferentes actitudes entre ellos. Por lo cual se concibe la existencia de una disposición individual que se responsabilice en esta elección, permitiendo que a pesar de ser prácticamente idénticas las condiciones externas, un hermano adopte un tipo y el otro su opuesto (Jung, 2014). Por tanto, Jung manifiesta que esta contraposición existente en la elección del tipo se debe a una causa instintiva e inconsciente (Sharp, 2002). Así, lo describe en su obra “Tipos Psicológicos”:

La naturaleza conoce dos vías diferentes y fundamentales de adaptación a la hora de posibilitar la supervivencia de los organismos vivos: la primera consiste en equiparlos con una elevada tasa de fecundidad, acompañada en contrapartida de una capacidad de defensa y una duración de la vida individuales relativamente bajas; en la segunda el individuo es equipado con numerosos recursos para su autoconservación, pero a la vez penalizado por una tasa de fertilidad relativamente reducida (Jung, 2014, pág. 359).

De manera que, un componente psíquico puede determinar la predominancia de una actitud u otra, por lo cual “no es lo que uno hace, sino más bien la motivación para hacerlo la dirección en la cual nuestra energía fluye natural y usualmente” (Sharp, 2002, pág. 23).

La introversión o la extroversión, como actitudes típicas, indican una tendencia esencial que condiciona nuestro proceso psíquico global. El modo habitual de reacción determina no solo el estilo de conducta, sino también la experiencia subjetiva. Además, determina que quiere el inconsciente en términos de compensación. Dado que una u otra actitud es por si misma unilateral, habría una

completa pérdida de equilibrio psíquico si no existiera compensación por parte de una contraposición inconsciente (Sharp, 2002, pág. 23).

Por tal razón, esta relación simbiótica entre ambas actitudes permite que sean desarrolladas durante toda la vida, siendo necesarias para coexistir socialmente y para un desarrollo del carácter individual. Es por ello, estas actitudes típicas se complementan entre sí, dado que una actitud es la consciente dominante y su opuesto es la compensación inconsciente (Sharp, 2002). “El hecho de que la actitud de lo inconsciente venga a compensar la actitud de la consciencia cobra en general expresión en el equilibrio psíquico” (Jung, 2014, pág. 368).

A pesar de existir una actitud predominante en el individuo, esta no determina todas sus conductas, dado que también en algunas situaciones se presentaría conductas relacionadas con la actitud inferior. De manera que, una conducta específica puede estar conectada con una u otra actitud, por lo cual, no es un indicador confiable para identificar el tipo de actitud de la persona (Sharp, 2002). Como lo menciona Jung (2014) “una actitud normalmente extravertida no implica en modo alguno que el individuo tenga que comportarse sin excepción y en toda circunstancia con arreglo a este esquema” (pág. 368). Es por ello, que las observaciones externas podrían teñir una personalidad, a tal punto de confundir un tipo con otro, ocasionando una dificultad para establecer la tipología de una persona (Sharp, 2002).

No obstante, lo que diferencia una de otra actitud, como le define Jung es su “acento minucioso”, siendo este el que decide la orientación de cada actitud hacia el sujeto u objeto respectivamente: En tal sentido, para el extrovertido el objeto es a priori interesante y atractivo, por el contrario, para el introvertido lo es el sujeto (Jung, 2014). También, este “acento minucioso” selecciona una u otra de las cuatro funciones básicas (sentimiento, intuición, pensamiento y sensación), de modo que en una actitud dominante recae una función determinada, por ejemplo, encontramos un introvertido sentimental o extrovertido sensorial (Sharp, 2002).

3.2.1. Tipo extrovertido

Jung en su obra *Tipos Psicológicos* señala que “el extravertido..., se relaciona positivamente con el objeto. Afirma su importancia en tal medida que su actitud subjetiva tiene constantemente al objeto como orientación y referencia” (Jung, 2014, pág. 347). El tipo extrovertido está determinado e influenciado por su orientación hacia el mundo exterior, por lo cual sus decisiones y patrones de conducta se someten a las condiciones existentes externas, dejando en un segundo lugar el mundo interior (Sharp, 2002). Es por eso, que “el extrovertido tiende a sacrificar la realidad interior en aras de circunstancias externas” (Sharp, 2002, pág. 33).

Al estar la actitud extrovertida conectada con la realidad exterior, lleva a toda la consciencia a orientarse hacia afuera, dado que aquí se encuentra todos los determinantes esenciales y decisivos, de esta forma el interés y la atención del individuo se centra en los sucesos objetivos (Sharp, 2002). Tal “orientación por el objeto y los hechos objetivos prevalece en el sentido de que las decisiones y actos más frecuentes e importantes no están motivados por opiniones subjetivas, sino por circunstancias objetivas” (Jung, 2014, pág. 351).

La adaptación del extrovertido a la realidad objetiva impide, efectivamente, que los impulsos subjetivos de baja potencia lleguen a la consciencia. Sin embargo, no por eso los impulsos reprimidos pierden su energía; sino que sólo por ser inconscientes se manifiestan en formas primitivas y arcaicas. Mientras más se supriman o ignoren las necesidades subjetivas, la acumulación de energía inconsciente más trabaja para socavar la actitud consciente (Sharp, 2002, pág. 33).

Por tanto, la actitud extrovertida al dirigir la acomodación y asimilación a hechos objetivos le impide que tome consciencia de los impulsos subjetivos más débiles (Jung, 2014). Es por ello, que “adoptan un carácter regresivo acorde con el grado de su represión, tornándose, en otras palabras, tanto más infantiles y arcaicas cuanto menor es el reconocimiento que se les presta” (Jung, 2014, pág. 366). Estas demandas inconscientes al tornarse activas en la consciencia pueden aparecer en forma asintomática. De modo que una compensación por parte de la inconsciente sana y relativamente inofensiva es: el egoísmo o infantilismo, por el contrario, cuando existen represiones fuertes del inconsciente incitaban a la consciencia a exageraciones (Sharp, 2002). Estas represiones

llegan a paralizar la actitud consciente del individuo, y esto puede provocar un colapso nervioso (Jung, 2014).

De tal forma, en un individuo que predomina la actitud extrovertida se observa en varias ocasiones rasgos conductuales en los que está operando el mecanismo de la introversión (Sharp, 2002). En otras palabras “la función más valiosa constituye siempre la expresión de la personalidad consciente y de sus intenciones, voluntad y actuación, mientras que las funciones menos diferenciadas forman parte de las cosas que le «pasan» a uno” (Jung, 2014, pág. 368).

En esta perspectiva, la personalidad extrovertida evidencia la relación del sujeto con el objeto, de tal manera una persona extrovertida piensa, actúa y siente en base al objeto, y su conducta es determinada por la realidad exterior (Jung, 2014). Asimismo, la actitud compensatoria del inconsciente tiñe algunos aspectos de la personalidad mediante la introversión. En este contexto dentro de la personalidad la función superior tiende a usarse más, mientras la inferior es menos utilizada (Sharp, 2002). Por lo tanto, una persona extrovertida le gusta viajar, conocer nuevas personas y lugares, se los define como los típicos aventureros, el alma de la fiesta, abiertos y amistosos, y dependiendo de la circunstancia puede presentarse como una persona reservada y aburrida (Sharp, 2002).

En la sociedad, el extrovertido es un rompedor de hielos, es un rompedor de hielos, el que espontáneamente hace las presentaciones, establece las relaciones entre personas, inicia las conversaciones y las anima. Tiene talento para entablar contactos... En las reuniones el extrovertido tiende a hablar el primero, devuelve el balón, trata de “hacer hablar” a los silenciosos (Cauvin & Cailloux, 2001, pág. 21).

Por el contrario, cuando existe una exageración en la actitud extrovertida, el individuo tiende a la superficialidad, y a la charlatanería, convirtiéndose en una persona que suelta frases sin pensar, e incluso tienden a un arrepentimiento después de hablar (Cauvin & Cailloux, 2001).

3.2.2. Tipo introvertido

A diferencia de la extroversión, la introversión se establece a partir de la realidad interior, y está determinada porque se relaciona primordialmente con las impresiones

estimuladas por el objeto en el sujeto (Sharp, 2002). Cabe destacar que Jung indica que “el sujeto es el hombre, el sujeto somos nosotros” (Jung, 2014, pág. 394). Por lo tanto:

La introversión es un volverse-hacia- dentro de la libido (v.a.), en el que se expresa una relación negativa entre sujeto y objeto. El interés no se dirige hacia el objeto, sino que se retira de él hacia el sujeto. Una persona cuya actitud es introvertida piensa, siente y actúa de un modo que deja traslucir a las claras que el sujeto es para ella la principal de sus motivaciones, y que en su caso al objeto le corresponde como máximo un valor nada más que secundario (Jung, 2014, pág. 463).

Es así que, la motivación del introvertido está determinada por el carácter subjetivo. Cabe destacar, que Jung definió al factor subjetivo como “esa acción o reacción psicológica que se fusiona con el efecto operado por el objeto en un hecho psíquico nuevo” (Jung, 2014, pág. 395). Esta peculiaridad de lo subjetivo se ve reflejado en llamado método científico, dado que se pensaba que era completamente objetivo, pero al reconocer que cualquier observación o investigación esta teñida del carácter subjetivo, ya que se involucra las propias percepciones y expectativas del investigador, asumiendo una propia predisposición psicología (Sharp, 2002).

De manera que, “la consciencia introvertida registra también, como no podía ser menos, los hechos externos, pero selecciona la determinante subjetiva como la decisiva” (Jung, 2014, pág. 393). Es por ello, que el introvertido responde a un estímulo sensorial en base a la disposición subjetiva, por tal la percepción y el conocimiento se orienta por este factor (Jung, 2014). Por ejemplo, a pesar de que varias personas pueden ver un mismo objeto, la asimilación psíquica de la imagen será totalmente distinta, mientras “el tipo extravertido apela con preferencia a lo que recibe del objeto, el introvertido se apoya con preferencia en lo que la impresión externa lleva a constelarse en el sujeto” (Jung, 2014, pág. 404).

De este modo, el objeto tiene un rol importante en la actitud extrovertida, por el contrario, el introvertido tiene un significado demasiado pequeño, con esta particularidad marcan la tendencia de desvalorizar objetos y personas, negando su importancia en el transcurso de la vida (Sharp, 2002). Al relacionarse primordialmente con el sujeto, permite que el introvertido este determinado por la subjetividad, y encuentre su orientación en los factores internos y personales (Sharp, 2002). Por lo tanto, “la introversión es la orientación del sujeto hacia “dentro”, hacia el mundo de los

pensamientos y de la reflexión, tanto para renovarse como para expresarse con él” (Cauvin & Cailloux, 2001, pág. 19).

En la medida que el introvertido impone su voluntad sobre el objeto, está en una constante lucha interior por negar su superioridad e influencia en su vida, lo que se genere un consumo alto de energía. Es por ello, que el introvertido en casos extremos esta propenso a la psicastenia (agotamiento y fatiga crónica), y en casos menos extremos son: más conservadores, tranquilos y menos sociables, dado que mediante esas conductas buscan un ahorro de energía (Sharp, 2002). De manera, que “el introvertido no es amigable, es como si estuviera continua retirada ante el objeto. Se mantiene apartado de los sucesos externos, no se asimila, tiene un marcado rechazo a la sociedad tan pronto se encuentre entre demasiadas personas” (Sharp, 2002, pág. 60).

El introvertido solamente habla con facilidad de una materia que domina o que le resulta muy interesante. Su conversación mundana tiende hacer monosilábica: “Sí, no, gracias, por favor”. Su talento se orienta a profundizar el contacto, lo que no quiere decir que el extrovertido no profundiza o que el introvertido no sabe establecer contactos. No referimos a las preferencias, a lo que espontáneamente hace mejor cada uno (Cauvin & Cailloux, 2001, pág. 21).

Es importante mencionar que, aunque Jung reconocía que las particularidades del introvertido están envueltas con un aparente distanciamiento social, para nada se refería a una renuncia al mundo externo, o una total perdida social. Al contrario, el introvertido mediante un retraimiento en sí mismo busca un estado quietud, ya que, al encerrarse en su mundo, permite que los únicos cambios dentro de su vida sean realizados por propia iniciativa y con sus propios recursos (Sharp, 2002). Por tal motivo, el sujeto introvertido se siente tranquilo al llegar su casa, dado que se aleja de las exigencias de su mundo externo. En este lugar puede relajarse, escuchar música o reflexionar. Usualmente las personas del exterior lo describen como agradable, reservado y tranquilo (Hirsh & Kummerow, 1989, pág. 22).

La introversión excesiva tiende a la inhibición, al retraimiento, a la timidez enfermiza. A la inversa de metepatas, que habla demasiado, se le ocurre a la salida de la reunión la réplica que debería haber presentado cinco minutos antes. En casos extremos, el introvertido se repliega en su mundo exterior abstracto, descuidando o ignorando las obligaciones que puede imponer el contacto con las personas y cosas (Cauvin & Cailloux, 2001, pág. 22).

En conclusión, existen claras diferencias entre la extroversión y la introversión, manifestándose en la forma como se orientan en el mundo los individuos. En el caso de la comunicación, el introvertido no suele comunicarse menos con el mundo exterior y le interesa más pensar y reflexionar, por el contrario, el extrovertido se comunica con facilidad y siente tranquilo en el mundo exterior (Hirsh & Kummerow, 1989). Cabe desatacar, que rasgos conductuales de una persona no son un indicador confiable del tipo de actitud dominante, dado que las dos actitudes se presentan durante toda la vida, siendo importantes para relacionarse socialmente y para el desarrollo del carácter individual (Sharp, 2002).

Tabla 1 Diferencias entre la extroversión y la introversión

Extroversión	Introversión
Activo	Reflexivo
Exterior	Interior
Sociable	Reservado
Público	Intimidad
Abundantes relaciones	Relaciones restringidas
A gusto con las personas y cosas	A gusto con las ideas y los pensamientos

Tomado de: (Cauvin, & Cailloux, 2001).

3.3. Funciones Psíquicas

El modelo tipológico junguiano incluye la presencia de cuatro funciones básicas que se relacionan entre sí, y de las cuales pueden operar de forma introvertido o extrovertida (Sharp, 2002). Tales “funciones psíquicas son cuatro posibilidades de canalizar la energía psíquica o la libido, y así tener un acercamiento a la realidad para conocer el mundo por medio del: pensamiento, sentimiento, sensación o intuición” (Peña, 2016, pág. 11).

La función de pensamiento se refiere al proceso de pensamiento cognitivo; la sensación es la percepción mediante los órganos físicos de los sentidos; el sentimiento es la función de evaluación o juicio subjetivo; y la intuición se refiere a la percepción por medio del inconsciente (por ejemplo, receptividad a contenidos inconscientes) (Sharp, 2002, pág. 4).

De esta manera, en el modelo tipológico junguiano se incluye la relación entre estas cuatro funciones, siendo como una cuaternidad. Donde una de estas funciones se coloca en una posición superior y determina la posición relativa de las otras funciones. Debe señalarse, que la posición que ocupe cada función depende de la preferencia de cada individuo, manifestando la naturaleza de las funciones individuales (Sharp, 2002).

Por consiguiente, una u otra función se encuentra más desarrollada (superior), mientras que el resto permanece en un plano inferior. En esta asociación entre las cuatro funciones se evidencia porque una persona se comporta de una u otra manera, dado que cada una de las funciones tienen su rol dentro del individuo (Sharp, 2002). Cabe señalar que “Ninguna función es mejor que las otras. La función superior es, simplemente, la que una persona tiende a usar más; asimismo, inferior no significa patológica, sino meramente no utilizada o al menos no tan usada en comparación con la función preferida” (Sharp, 2002, pág. 5).

Además, Jung agrupó a dos funciones como racionales y las otras dos en irracionales. Las funciones racionales son: pensamiento y sentimiento, y se las denomina así porque ambas se basan en un estado de reflexión lineal. Por su parte, las funciones irracionales tienen que ver con la percepción, por tanto, estas funciones no dependen de la lógica, y van más allá de la razón, siendo estas: la sensación percibe el mundo exterior y la intuición percibe o capta lo que se encuentra en el mundo interior (Sharp, 2002).

Cabe considerar, que estas cuatro funciones no están en disposición consciente del individuo, por lo cual, una u otra están más desarrolladas, conocida como la función superior. Esta función superior significa la más usada por el individuo, mientras que las demás funciones permanecen en un plano inferior, asimismo esta función inferior significa la menos utilizada en el individuo (Sharp, 2002). Además, también las demás funciones se vuelven la función auxiliar o complementaria, dado que “sólo puede serlo y ser útil si está al servicio de la principal, sin a la vez reclamar autonomía para su propio principio” (Jung, 2014, pág. 427).

3.3.1. Pensamiento

Esta función de “pensar consiste en conectar las ideas entre sí, con el fin de llegar a un concepto general o a una solución de un problema” (Hall & Nordby, 1975, pág. 106). De tal forma, el pensamiento es una actividad a perceptiva, en la cual se distingue una actividad intelectual activa y pasiva (Jung, 2014). A continuación, se realizará una descripción tanto del pensamiento activo como pasivo, tomando en cuenta que cada uno posee distintas características:

- El pensamiento activo, o también conocido como “pensamiento dirigido” se caracteriza por ser voluntario, originando que se envuelva en una función racional, permitiendo que el individuo por su propia cuenta relacione los contenidos de las representaciones a un acto de juicio voluntario. En otras palabras, los contenidos son organizados de forma consciente según conceptos de acuerdo con lo preestablecido por una regla racional (Jung, 2014).
- Por su parte, el pensamiento pasivo o intuitivo, se determina por conexiones conceptuales que surgieron una forma espontánea, siendo organizados de forma no consciente, por lo cual se dirigen con normas que no son acordes a la razón. De tal manera el pensamiento pasivo se constituye en un simple suceso dentro de la cotidianidad del individuo (Jung, 2014).

Por lo tanto, la función de pensar no tiene, necesariamente, una conexión con la inteligencia o la calidad del pensamiento es simplemente un proceso que ocurre en el individuo. Por ejemplo, en situaciones cotidianas como el hecho de reflexionar las noticias del día a día, o también en situaciones más complejas como lo es: formular conceptos o teorías científicas (Sharp, 2002).

La persona de tipo Pensamiento adopta generalmente una actitud indiferente ante un acontecimiento; se sitúa fuera, en el exterior, como un observador imparcial que analiza los factores explicativos y pesa los “pros” y los “contras” de la decisión que hay que tomar (Cauvin & Cailloux, 2001, pág. 35).

Por tal motivo, las personas con este tipo se las observa frías, calculadoras, con facilidad para dar algún tipo de crítica, con su exceso de lógica pueden dejar a un lado los sentimientos de los demás, por lo que pueden herir con facilidad alguien sin quererlo

(Cauvin & Cailloux, 2001). Dicho de otro modo, “el racional decide de manera lógica y objetiva. Para los racionales (los que sienten preferencia por lo racional) lo importante son los motivos y consecuencias lógicas” (Hirsh & Kummerow, 1989, pág. 44).

3.3.2. Sentimiento

“El sentir es una función evolutiva; acepta o rechaza una idea, sobre la base de si la idea despierta sentimientos agradables o desagradables” (Hall & Nordby, 1975, pág. 106). Por tanto, la función del sentimiento está determinada por la presencia momentánea de contenidos en la consciencia o de las sensaciones del momento, por lo que en el individuo aparecen en forma de un estado de ánimo o una situación afectiva. Además, al sentimiento se lo describe como una variante del juicio, siendo claramente diferenciado del juicio intelectual, ya que no tiene como propósito el establecimiento de una relación conceptual, sino la aceptación o rechazo a la entrada de valor subjetivo de una u otra cosa (Jung, 2014).

Por tal motivo, el sentimiento se identifica como “un proceso del todo subjetivo, que puede ser a todos los respectos independiente del estímulo externo, aunque vaya en todos los casos asociado a sensaciones” (Jung, 2014, pág. 451). En este proceso, se distingue entre una apercepción sentimental activa y una pasiva. El sentir activo es una función dirigida o con voluntad, dado que el individuo atribuye valores a los contenidos con un propósito sentimental. Por su parte, el sentir pasivo es una función no dirigida, que consiste que el individuo no participa en la atribución de valores y en ocasiones es contra su voluntad, por lo que es forzado a participar afectivamente. Para conceptualizar, el sentir activo puede calificarse como el racional, por ejemplo, el amar; mientras el pasivo es el irracional, por ejemplo, el estar enamorado (Jung, 2014).

“La persona de tipo Sentimiento (...) se decide en función de sus valores personales, subjetivos. La cuestión fundamental para ella es la distinción entre el bien y el mal “(Cauvin & Cailloux, 2001, pág. 33). Por tanto, “para los emocionales lo importante para decidir depende de la escala personal de valores. Los emocionales toman decisiones teniendo en cuenta lo que tiene importancia para ellos y los demás” (Hirsh & Kummerow, 1989, pág. 44).

Finalmente, como se mencionó anteriormente las funciones racionales son el pensamiento y sentimiento, dado que ambas requieren un acto de juicio. De manera que, el pensar depende de la conexión de dos o más ideas lógicas, y el sentimiento forma juicios a partir de si una idea es agradable o desagradable (Hall & Nordby, 1975). A continuación, se detallan algunas diferencias entre estas dos funciones:

Tabla 2 Diferencias entre las funciones racionales

Pensamiento	Sentimiento
Objetivo	Subjetivo
Justicia	Armonía
Análisis	Empatía
Impersonal	Personal
Frio	Cálido
Principios	Valores

Tomado de: (Cauvin & Cailloux, 2001).

3.3.3. Sensación

“La sensación es la percepción sensible que comprende todas las experiencias conscientes producidas por estímulos de los órganos de los sentidos (...), así como también sensaciones que se originan dentro del cuerpo” (Hall & Nordby, 1975, pág. 106). De esta manera, la sensación es idéntica a la percepción, es por ello, que la sensación percibe tanto los estímulos físicos externos como los estímulos internos. Siendo así, en el individuo se destaca la presencia de sensaciones ordinarias y patológicas. Las sensaciones ordinarias son relativas, y obedecen a un intenso del estímulo físico; mientras, que las sensaciones patológicas no son relativas, es decir, que son anormalmente débiles o intensas (Jung, 2014).

Además, a la sensación se la distingue entre sensorial o concreta y una sensación abstracta. A la primera se la describe como la percepción medida por los órganos de los sentidos, y a la segunda se la designa una percepción sustraída, es decir, que separa a otros componentes psíquicos. Por lo cual, la sensación sensorial nunca es totalmente pura, sino que está siempre mezclada con imágenes, sentimientos e ideas, por ejemplo, en una

sensación concreta de una flor, no solo se comunica la percepción de la flor misma, sino también de sus hojas, su ubicación, su tallo etc. Mientras que la sensación abstracta se la describe como actitud sensorial estética, por tanto, la percepción abstracta obedece a su propio principio, aislando contenidos del objeto percibido, e inmediatamente se distingue los elementos más sobresalientes, por ejemplo, en la misma flor destaca inmediatamente la nota sensorial más sobresaliente de la flor o la luminosidad rojiza de su colorido (Jung, 2014).

De tal forma, la sensación como tipo proporciona a las personas rasgos característicos como lo son:

Al sensorial le gusta lo concreto. Cree lo que ve, y como Santo Tomas, necesita ver para creer. Lo que le interesa son los hechos concretos, medibles y verificables. Todos los detalles son importantes. Para él, el valor de una acción se juzga por sus resultados, por su eficacia; y cuanto antes se manifieste su eficacia, mejor. Es que el sensorial vive esencialmente en el presente, y sabe sacarle provecho, sin pensar por el pasado ni impaciencia por el porvenir. Su lema es “Aquí y ahora” (Cauvin & Cailloux, 2001, pág. 26).

3.3.4. Intuición

La intuición se la describe como “la sensación en cuanto se trata de una experiencia dada inmediatamente, antes que produzca como resultado el pensar o el sentir” (Hall & Nordby, 1975, pág. 106). De manera que, la intuición puede aparecer de forma subjetiva u objetiva, siendo la primera una percepción de hechos psíquicos inconscientes de procedencia sobre todo subjetiva, y la segunda a una percepción de hechos basados en percepciones hechas al objeto (Jung, 2014).

Por lo tanto, en la intuición también se distingue entre una forma concreta y una forma abstracta, dependiendo del grado de participación de la sensación. Para Jung, la intuición mantiene una relación compensatoria con la sensación, dado que ambas son funciones perceptivas irracionales, que comparten la característica de que su causa y razón vienen transmitidas por una base física (Jung, 2014). Por otra parte, “la intuición difiere de la sensación porque la persona que tiene una intuición no sabe de dónde viene o como se originó, parece “caída del cielo”. La sensación puede siempre ser explicada señalando la fuente de estímulo” (Hall & Nordby, 1975, pág. 106).

Los individuos con rasgos del tipo intuitivo se caracterizan por:

El intuitivo le gusta lo que emerge, pero que todavía no existe. Lo que le interesa son las posibilidades, las potencialidades. Frecuentemente, si no siempre, “allá y en otra parte”, su espíritu se proyecta sin cesar en el futuro, que “ve” mucho más fácilmente que el presente. Para él, hablar de los “detalles aburridos” es un pleonismo. En la acción, lo que le importa es la originalidad, la novedad (Cauvin & Cailloux, 2001, pág. 26).

Como se mencionó anteriormente, la intuición y la sensación son funciones irracionales porque no requieren el curso de la razón. Siendo estados mentales que surgen en base a estímulos que actúan dentro del individuo (Hall & Nordby, 1975). A continuación, se puntualizarán algunas diferencias entre estas funciones:

Tabla 3 Diferencias entre las funciones irracionales

Sensación	Intuición
Detalles	Grandes rasgos
Presente	Futuro
Practico	Imaginativo
Procedimientos	Inventos
Goce del presente	Anticipación del futuro

Tomado de: (Cauvin & Cailloux, 2001).

3.4. Tipos psicológicos

Después de haber hecho este primer recorrido por el modelo tipológico de Jung, donde se profundizó: las dos actitudes de personalidad (introversión y extroversión) y las cuatro funciones básicas o modos de orientación (pensamiento, sensación, intuición y sentimiento). A continuación, se describirán detalladamente los ocho grupos tipológicos, resultantes de la combinación de las funciones, con una de las dos actitudes.

3.4.1. Tipo Pensante Extrovertido

Es tipo se constituye cuando la vida del individuo es regida principalmente por la reflexión, y esta manera de funcionar se combina con una orientación hacia el mundo exterior (Sharp, 2002). Por lo que, el “individuo procurará poner toda su exteriorización

vital bajo la dependencia de conclusiones intelectuales, las cuales se orientan siempre por hechos objetivos o ideas de validez universal” (Quiroga, 2014, pág. 223). De tal manera, el pensamiento extrovertido se establece en torno a las condiciones y circunstancias externas, que están condicionadas por los datos objetivos transmitidos por las percepciones sensoriales (Sharp, 2002).

En los tipos pensantes extrovertidos, su “reflexión se orienta por los datos objetivos, parece estar hechizada por el objeto, como si no pudiera en absoluto existir privada de una orientación externa” (Jung, 2014, pág. 362). Es por ello, que este “tipo posee una fórmula externa y objetiva que le prohíbe tolerar excepciones; el riesgo aparece cuando todo lo que contradice esa fórmula se convierte en mera imperfección y el sujeto en un razonador autosatisfecho y crítico al que le gustaría encerrar a los demás y a sí mismo en un esquema” (Quiroga, 2014, pág. 223).

Por lo cual, los individuos dentro de este tipo tienen un sistema de reglas, ideales y principios, donde están sometidos ellos mismo como a los demás. Este sistema se basa con la formulación de la realidad objetiva, teniendo presente sus hitos la justicia y la verdad. A su vez, este sistema se convierte en un rígido código moral, que debe ser obedecido tanto por ellos mismos como las personas que lo rodean. Al poseer esta postura estricta, suelen tener efectos desagradables en las personas que lo rodean, se los percibe como tiranos y soberbios (Sharp, 2002). Además, “los efectos más perniciosos del pensamiento extrovertido recaen en la persona que función de esta manera, ya que como los parámetros básicos de su existencia son las ideas subjetivas, ideales, reglas y principios, le presta escasa atención al sujeto” (Sharp, 2002, pág. 39). Jung los describe de la siguiente manera:

Cuando el pensamiento extravertido se sujeta a los datos objetivos como consecuencia de estar fuertemente determinado por el objeto, se absorbe por entero en la experiencia individual y amontona toda una serie de materiales empíricos sin digerir. Esa masa opresiva de experiencias individuales más o menos inconexas es causa de un estado de disociación intelectual, que por regla general exige en contrapartida una compensación psicológica. Ésta ha de consistir en una idea tan simple como general que comunique una coherencia a todos esos hechos amontonados sin ningún orden interno o, cuando menos, la promesa de proporcionársela, propósito al que se adecuan, por ejemplo, ideas como las de «materia» o «energía» (Jung, 2014, pág. 364).

Por consiguiente, los individuos de tipo pensante extrovertido son excelentes para mantener el orden, sea en su vida diaria o en reuniones sociales o laborales, por ello, son útiles para conocer todos los reglamentos y aplicarlos de forma objetiva, y al tener este sentido objetivo de los hechos, aporta claridad en las situaciones emocionales. En el mejor de los casos, los pensadores extrovertidos se autorrealizan como abogados, académicos, científicos, empresario, o en profesiones afines. Y en casos extremos, pueden llegar ser fanáticos religiosos, estrictos pedagogos u abogados (Sharp, 2002).

3.4.2. Tipo Sentimental Extrovertido

En el tipo extrovertido, tanto el pensamiento como el sentimiento están orientados por datos objetivos y generalmente su armonía es influenciada por valores objetivos. Por lo tanto, el sentimiento extrovertido se orienta en crear o mantener condiciones armoniosas en el ambiente que los rodea, por ejemplo, el individuo con este tipo, cuando elogia alguna cosa o persona, no lo realiza por una evaluación subjetiva, sino porque es adecuado hacerlo en ese momento de acuerdo con las circunstancias sociales que se encuentran (Sharp, 2002).

Para Jung se presenta en una gran mayoría en el sexo femenino, los sentimientos corresponden, dado que la mayoría de los ejemplos en sus obras conciernen casi sin excepción a mujeres (Jung, 2014). En este sentido, “la mujer con este tipo guía su vida según las directrices de sus sentimientos, que como resultado de su educación se han desarrollado hasta convertirse en una función adaptada y sujeta al control de la consciencia” (Jung, 2014, pág. 375). De manera que, el tipo sensitivo extrovertido dirige su importancia a establecer un buen contacto sentimental con su entorno, por lo general se los describe como simpáticos, dado que hacen amigos con facilidad. Por el contrario, cuando dirigen demasiada importancia al contacto sentimental, el individuo se siente absorbido en su totalidad. En este caso el sentimiento pierde su calidad personal, provocando que la personalidad se disuelva en una sucesión de estados de sentimiento momentáneos, que aparecen como diferentes estados de ánimo, que a menudo tiene un conflicto entre sí, provocando un desequilibrio en el individuo (Sharp, 2002).

Por otro lado, el pensamiento se encuentra subordinado por el sentimiento, ya que los procesos de pensamiento pueden conducir a una perturbación del sentir en el individuo (Sharp, 2002). Es por ello, que el pensar está lo más oprimido posible, lo que concluye que “solo se podrá sentir “correctamente” cuando no haya nada que trastorne ese sentimiento; lo que se piensa parece ser algo que puede trastornar el sentir” (Quiroga, 2014, pág. 223). Según Jung, el pensamiento puede venir estorbar los valores afectivos, por lo cual, el individuo busca reprimir ante todo esta función. Por tal motivo, al pensamiento se lo sitúa en lo inconsciente, es así que este tipo se caracteriza por la forma de pensar infantil, arcaico y negativo (Jung, 2014).

El pensamiento inconsciente aflora a la superficie en forma de ocurrencias, muchas de ellas obsesivas, todas las cuales comparten un carácter negativo e ideas de devaluación, por lo que en mujeres pertenecientes a este tipo se dan momentos en que los peores pensamientos van precisamente a unirse a los objetos más valorados por sus sentimientos. El pensamiento negativo se vale de todos los prejuicios o comparaciones infantiles de que pueda echar mano para cuestionar los valores afectivos, y recurre a todos los instintos primitivos con tal de devaluar los sentimientos con interpretaciones del tipo «no es nada más que» (Jung, 2014, pág. 378).

Por consiguiente, el tipo extrovertido sentimental puede pensar mucho, y en realidad ser muy inteligente, pero el pensamiento siempre estará reprimido. De forma, que los procesos de pensamiento que consiguiese una perturbación del sentir son rechazados por el individuo, es decir todo lo que no se encuentre con los valores objetivos. En un caso extremo, donde la personalidad se disuelve en una sucesión de estados de sentimientos contradictorios, el individuo recae dentro del inconsciente, admitiendo la influencia del pensamiento. Es por eso, que en ocasiones el pensamiento tiende a quitar el poder de los sentimientos que están atados al objeto, por ello, los individuos presentan a veces pensamientos negativos y desaprobatarios con las personas que poseen una carga sentimental (Sharp, 2002).

Las personas de este tipo tienden a ser caprichosas, debido a que sus sentimientos cambian con tanta frecuencia como cambian las situaciones. Aún una leve variación en la situación puede causar un cambio en sus sentimientos. Ellas son efusivas, emocionales, ostentosas y taciturnas. Sienten gran afecto por las personas, pero este afecto es transitorio, y el amor se transforma fácilmente en odio. Sus sentimientos son bastante convencionales, y participan fácilmente de todas las últimas modas y manías. Cuando la función pensante es reprimida

fuertemente, los procesos del pensamiento en el tipo sentimental extrovertido son primitivos y poco desarrollados (Hall & Nordby, 1975, pág. 111).

3.4.3. Tipo Sensorial Extrovertido

En la sensación extrovertida el mecanismo subjetivo está inhibido o reprimido, por lo que su orientación está determinada por la realidad objetiva. De manera que, la función de sensación depende naturalmente de los objetos, y su forma de percibir es a través de los sentidos físicos (Sharp, 2002). En este tipo su sentido de los hechos objetivos está muy desarrollado, por ello, su vida estará acumulada de vivencias concretas (Jung, 2014).

Por lo tanto, “la sensación está con preferencia determinada por el objeto, y los objetos causantes de las sensaciones más intensas son decisivos para la psicología del individuo, lo cual tiene como resultado una pronunciada ligazón sensorial a los objetos” (Jung, 2014, pág. 382). En concordancia, el individuo buscará aquellos objetos, personas o situaciones que le despierten las sensaciones más intensas, el resultado de esta búsqueda estimulará a que exista un fuerte vínculo sensorial con el mundo exterior (Sharp, 2002).

De esta manera, en el tipo sensitivo extrovertido tiende a prestar más atención a las exterioridades de la vida, por lo cual se convierte en un observador de los detalles externos de la vida. Siendo así, son individuos que pueden encontrar una dirección en una ciudad desconocida, están conscientes de las últimas tendencias de la moda, sus cuartos usualmente están limpios y ordenados, les gusta salir de fiestas y los deportes activos (Sharp, 2002). Por tanto, el ideal de este tipo “es estar bien ajustados con la realidad, a las cosas como son, como ellos la ven y vivencian” (Sharp, 2002, pág. 49). Es por ello, que en cuestiones amorosas, los atributos físicos del ser amado son los que predominan, y serán los que noten detalles, como una loción nueva, estilo de aretes, nuevos peinados, nuevos vestidos o trajes etc. (Sharp, 2002).

Al estar ajustados a la realidad exterior, también pueden existir una extrema vinculación con el objeto, que causa que las intuiciones reprimidas sean proyectadas violentamente sobre el objeto (Quiroga, 2014). Jung en su obra “Tipos Psicológicos” lo menciona de la siguiente manera:

La ligazón con el objeto es llevada al límite, pero con eso mismo se obliga también a lo inconsciente a abandonar su papel compensatorio y pasarse a la oposición

abierta. Las intuiciones reprimidas se hacen sentir ante todo como proyecciones sobre el objeto, de pronto convertido en motivo para las sospechas más peregrinas; y si el objeto es sexual, se es pasado lo mismo de celos imaginarios que de estados de ansiedad. En casos graves, se desarrollan fobias de toda clase y, en especial, síntomas obsesivos. Los contenidos patológicos presentan un carácter notablemente irreal, y con frecuencia aparecen teñidos de un colorido moral y religioso. A menudo germinan una puntilliosidad sofisticada, una moralidad ridícula y escrupulosa, y una religiosidad primitiva, supersticiosa y «mágica», basada en rituales abstrusos (Jung, 2014, pág. 384).

Es por eso, que los rasgos más desagradables de este tipo emergen cuando las sensaciones se tornan obsesivas. En ocasiones extremas los individuos se transforman en vulgares busca-placeres, estetas inescrupulosos, burdos hedonistas. Este estado cuando la sexualidad está involucrada se puede originar sospechas descabelladas como las fantasías de celos y estados (Sharp, 2002).

3.4.4. Tipo Intuitivo Extrovertido

En la actitud extrovertida, la intuición va dirigida por entero a los objetos externos. La intuición al ser la función principal en un proceso inconsciente resulta difícil ser captada en el campo consciente (Jung, 2014). Es por ello, que “en la consciencia la función intuitiva está representada como actitud de relativa expectación, a la vez observadora y escudriñadora, en la que sólo el resultado final es capaz de decir cuánto es lo que se ha introducido en el objeto al observarlo y cuánto lo que de hecho había objetivamente en él” (Jung, 2014, pág. 386).

De modo que, la intuición en el extrovertido al estar orientada por los objetos externos, se dirigen también a las posibilidades externas, por lo que, los individuos dentro de este tipo buscan profesiones que le permitan desplegar sus capacidades en todas las direcciones posibles. Dentro de estas profesiones están: los comerciantes, empresarios, operadores de bolsa, etc. (Jung C., 2014). Es decir, que “la intuición extrovertida lucha por aprehender el máximo espectro de posibilidades inherentes en la situación objetiva” (Sharp, 2002, pág. 53). Por lo cual, se aburren rápidamente de circunstancias monótonas, estando constante alerta a descubrir nuevas posibilidades y nuevos campos por conquistar (Sharp, 2002).

El tipo intuitivo extrovertido corre el riesgo de depender de situaciones externas, y especialmente aquellas en las que pueda descubrir nuevas posibilidades, lejos de condiciones estables, existentes y consolidadas (Quiroga, 2014). Además, corren peligro de gastar su tiempo y energía en tales posibilidades, usualmente no pueden estar tranquilos, comienzan cosas, pero no pueden sostener el interés para terminarlas (Sharp, 2002).

En este tipo, al ser la función de intuición dominante, tanto el pensamiento como sentimiento estarán más o menos reprimidos, mientras la otra función irracional que es la sensación estará más inaccesible a la consciencia (Sharp, 2002).

Pensamiento y sentimiento, los componentes indispensables de una convicción, son en él funciones poco diferenciadas, incapaces de desequilibrar verdaderamente la balanza en una u otra dirección y, por ello, inaptas para oponer una resistencia duradera a la fuerza de su intuición Y, sin embargo, éstas son también las únicas funciones capaces de compensar eficazmente el primado de la intuición, al ser ellas quienes proporcionan al intuitivo el juicio de que su tipo está del todo privado. La moral del intuitivo no es ni intelectual ni sentimental; él tiene su propia moral, que no es otra que la de ser leal a sus intuiciones y someterse de buen grado a su dictado (Jung, 2014, pág. 398).

De manera que, al estar reprimidas la función de pensar y sentir, el tipo intuitivo extrovertido generalmente tiene una evidente falta de juicio, también posee una escasa consideración por las convicciones, usos y costumbres de su entorno, por lo que no es raro que se les perciba como aventureros inmorales y sin escrúpulos (Jung, 2014).

Asimismo, “el intuitivo trata con desconsideración la sensación y el objeto del que se tiene sensación. De ello resulta una obsesiva vinculación al objeto, que es de tipo inconsciente, que carece de todo porvenir, y que se convierte en un síntoma obsesivo característico de este tipo” (Quiroga, 2014, pág. 225). Dado que, la sensación es la función más inferior dentro de este tipo, por lo general existe un quiebre entre la consciencia y el cuerpo personal, provocando que los individuos tiendan a prestar escasa atención a sus necesidades físicas, o también se presenta una exagerada atención al cuerpo (Sharp, 2002).

3.4.5. Tipo Pensante Introverso

El tipo pensante introverso esta primordialmente orientado por el factor subjetivo, por ello, su motivación viene de adentro, sin importar que la función del pensar se centre en los objetos concretos y abstractos (Sharp, 2002). De forma que:

El objeto siempre víctima de una cierta desatención, y en los peores casos se le rodea de innecesarias medidas preventivas, con lo que este tipo desaparece con gusto tras una nube de malentendidos, tanto más densa cuanto más se esfuerza el sujeto a fines de compensación por ponerse, ayudado de sus funciones inferiores, algo parecido a una máscara de urbanidad, que a menudo arroja un contraste sumamente chillón con su verdadero natural (Jung, 2014, pág. 404).

En otras palabras, el tipo pensante introverso siempre está por encima de él objeto, haciendo que esté presente la superioridad del sujeto. Por lo tanto, los hechos externos no son el origen ni la meta de este pensamiento, a pesar de que el introverso en muchas ocasiones quiera hacerlo ver así. El pensamiento introverso siempre se orienta con los hechos subjetivos, por lo que su reflexión termina y comienza en el sujeto (Jung, 2014). En este sentido, “donde el pensador extroverso busca captar los hechos puros y luego pensar en ellos, al pensador introverso le preocupa la clarificación de las ideas, o incluso el proceso mental mismo, y solo después (quizás) su aplicación práctica” (Sharp, 2002, pág. 65).

En esta perspectiva Jung menciona lo siguiente:

Este pensamiento se extravía con facilidad en la verdad inmensa del factor subjetivo. Crea teorías por el mero hecho de crearlas, en apariencia con la vista puesta en hechos reales o cuando menos posibles, pero mostrando una visible tendencia a saltar del reino de lo ideal al de la pura imaginación. Hacen así aparición perspectivas de un gran número de posibilidades, ninguna de las cuales, sin embargo, se convierte en realidad, creándose por último imágenes que ya no son expresión de ninguna realidad externa, sino «meros» símbolos, y nada más que símbolos, de cosas directamente incognoscibles (Jung, 2014, pág. 412).

Por lo tanto, las imágenes están unidas a pensamientos e ideales. Además, por más claros y evidentes que sean sus pensamientos, tendrá problemas para insertarlo en un mundo real, ya que con dificultad lo percibe (Quiroga, 2014). Tienden a ser teóricos, siendo su meta la intensidad y no la extensión, de esta forma, los pensadores introversos

suelen ser buenos escritores no por la originalidad de sus contenidos, sino por la claridad y precisión en la organización y presentación de sus escritos (Sharp, 2002).

Por consiguiente, el tipo pensante introvertido corta de raíz las influencias externas, lo que hace que se refugie en su mundo interior, y se pierda con facilidad en un mundo de fantasías. Se podría esperar que este tipo tienden hacer indiferentes con opiniones de terceros, ya que defienden su propia lógica de la realidad y no tienden a preocuparse como es recibida (Sharp, 2002). Por lo general, “su lenguaje se vuelve más personal y agresivo, y sus ideas más hondas, pero incapaces ya de ser adecuadamente expresadas con el material aún disponible, déficit que compensa con emotividad y susceptibilidad” (Jung, 2014, pág. 406).

En casos extremos, este tipo mientras más se aísla de su mundo exterior, tiene una lucha con las funciones inconscientes que poco a poco lo paralizan, lo vuelven más solitario, ya que busca protegerse de tales influencias externas. Con estas acciones lo único que consigue es ahondar en el conflicto que lo consume internamente (Jung, 2014). Además, cuando la influencia compensatoria de las demás funciones (sentimiento, intuición y sensación), es resistida por la consciencia, la personalidad completa se tiñe de emociones primitivas y negatividad, hipersensibilidad y misantropía (Sharp, 2002).

3.4.6. Tipo Sentimental Introvertido

El sentimiento introvertido está en lo fundamental condicionado por el factor subjetivo y sólo un carácter secundario se ocupa del objeto, por lo tanto, no busca adaptar a los hechos objetivos, sino situarse por encima de ellos, tratando inconscientemente de hacer realidad imágenes subyacentes (Jung, 2014). De manera que, el sentimiento introvertido está orientado por imágenes interiores más que a hechos exteriores, manifestándose dichas imágenes como valores subjetivos (Sharp, 2002). Es por ello que, “está siempre buscando una imagen que no se encuentra en el mundo real, y que en cierto modo sólo él ha captado previamente, pareciendo por ello resbalar con negligencia sobre los objetos, los cuales nunca coinciden con su meta” (Jung, 2014, pág. 407).

Lo que se mencionó anteriormente del pensamiento introvertido es su gran mayoría puede repetirse en el sentir introvertido, con la única diferencia es que aquí va ahora a sentirse todo lo que allí antes se pensaba. Para comunicarse con los demás, el

sentir introvertido, tiene que encontrar una forma externa, en el cual no sólo ofrezca a sus emociones subjetivas una expresión apropiada, sino que sea también capaz de transmitírselas a sus oyentes, y en esta comunicación se suscite un proceso semejante para ambas partes (Jung, 2014). Jung describe al sentir introvertido de la siguiente manera:

Con el primado del sentir introvertido me he topado sobre todo en presencia de mujeres. «Las aguas mansas son profundas» es un refrán que expresa bien su idiosincrasia. Casi siempre silenciosas, a duras penas accesibles y difíciles de entender, se esconden muy a menudo tras una máscara de puerilidad y superficialidad, y muy a menudo también su temperamento es melancólico. ni brillan ni se hacen notar. Como lo normal es que se dejen guiar por afectos de orientación subjetiva, la mayoría de las veces sus verdaderas motivaciones permanecen ocultas (Jung, 2014, pág. 419).

De esta manera, en el tipo sentimental introvertido tiende a evitar las fiestas y grandes reuniones, ya que su función sentimental evolutiva se entorpece cuando recibe demasiadas cosas del exterior al mismo tiempo (Sharp, 2002). En este tipo, sus rasgos pueden ser la indiferencia y frialdad, por el contrario, al intensificarse pueden llegar a una total indiferencia con respecto al bienestar o malestar ajeno (Jung, 2014). Por lo que, “este tipo parece conducirse siempre con frialdad y reserva, un juicio apresurado tiende a pensar que carecería de sentimientos, cosa del todo falsa, porque los tiene, sólo que éstos no son extensivos, sino intensivos, y discurren en lo hondo” (Jung, 2014, pág. 410). Por consiguiente, esta inclinado al egocentrismo, ya que el sentimiento intensivo se convierte en un banal y potente deseo de dominar (Sharp, 2002).

El sujeto, ahora egocéntrico, se descubre de pronto percibiendo el poder y significación de los objetos devaluados. La consciencia empieza a sentir «lo que piensan los demás», quienes, como es natural, lo que hacen es pensar toda clase de vulgaridades, abrigar todo tipo de malas intenciones, propalar toda suerte de calumnias, urdir en secreto todo género de intrigas, etc. De todo ello el sujeto se ve obligado a defenderse, y a título preventivo empieza él mismo a abrigar sospechas e intrigar, espiar a los demás u optar por una combinación de todas esas cosas (Jung, 2014, pág. 412).

Este rasgo egocéntrico, al no ser controlado asume una importancia avasalladora dentro de este tipo. Para lograr una compensación adecuada, está la función inferior que en este caso es el pensamiento extrovertido, el cual permite que exista en el tipo

sentimental introvertido, una tendencia a ser reductivo, servilmente orientado a los hechos, esto funciona para mitigar la importancia del sujeto (Sharp, 2002).

3.4.7. Tipo Sensorial Introvertido

En la actitud introvertida la sensación se basa primordialmente en el componente subjetivo de la percepción, y solo guarda una relación secundaria con el objeto (Jung, 2014). Por lo que, la sensación introvertida capta el trasfondo del mundo físico es decir lo que siente como decisivo no es la realidad del objeto, sino la del factor subjetivo (Jung, 2014).

La percepción subjetiva es notablemente diferente de la objetiva. Lo percibido en ella o bien no está en absoluto en el objeto, o bien se limita a lo sumo a ser insinuado por éste. En otras palabras, aunque pueda ser muy similar a la de otras personas, no tiene su inmediata razón de ser en el comportamiento objetivo de las cosas. Tampoco es que transmita la impresión de no ser más que un simple producto de la consciencia; para eso es demasiado genuina... La percepción subjetiva se caracteriza por su significatividad. «Dice» más que la simple imagen del objeto, aunque, como es natural, sólo a quien tenga ya oídos para el factor subjetivo. A otra persona la impresión subjetiva reproducida le parecerá defectuosa por no guardar el necesario parecido con su objeto y haber, por ello, marrado su verdadero objetivo (Jung C., 2014, pág. 415).

De esta manera, la percepción subjetiva establece los significados que se adhieren a los objetos más que sus particularidades físicas (Sharp, 2002). Por ello, el tipo sensorial introvertido presenta una sensibilidad física a objetos, por lo que pueden llegar a absorber los más mínimos detalles y matices, como lo es su forma, su sentir mediante el tacto, su sabor, su olor, los sonidos que emitir. Por esta razón, usualmente las personas con este tipo son artistas creativos, y poseen facilidad para dar vida a una escena, pintando o escribiendo (Sharp, 2002).

3.4.8. Tipo Intuitivo Introvertido

“La intuición se guía en la actitud introvertida por los objetos internos, que es como con razón cabría llamar a los elementos de lo inconsciente. Los objetos internos, en efecto, se relacionan con la consciencia, pese a que su realidad no sea física, sino psíquica,

exactamente igual que objetos externos” (Jung, 2014, pág. 419). Cuando esta función es predominante dentro del individuo se presenta un tipo intuitivo introvertido.

En los tipos intuitivos introvertidos, la intuición es dirigida desde adentro, por lo que a veces no se comunican de la mejor manera con los demás, les falta un buen juicio tanto para sí mismas como para los demás. A menudo no se percatan de su existencia corporal o de su efecto por los demás, por tanto, son propensos a descuidar sus necesidades físicas. Por lo general son vagos acerca de los detalles en el mundo real, por lo que se pierden con facilidad en las ciudades desconocidas, incluso llegan a extraviar sus pertenencias, y en varias ocasiones se olvidan de sus citas o rara vez llegan a tiempo a ellas. De esta manera, es muy raro que a su alrededor haya algo limpio y ordenado, por lo cual sus ambientes de trabajo son caóticos (Sharp, 2002). Jung en su obra *Tipos Psicológicos* los describe con rasgos místico, teniendo una importancia en la colectividad:

La específica naturaleza de la intuición introvertida crea también, cuando se alza con el primado, un tipo bien determinado, representado, de un lado, por el soñador místico y el vidente, y, de otro, por el fantasioso y el artista. En este último podría también verse a su representante más habitual, porque en este tipo se da una tendencia general a limitarse al carácter perceptivo de la intuición. Por lo común, el intuitivo se detiene en la percepción; ésta, o su configuración —cuando es un artista creador—, es el principal de sus problemas. El fantasioso, en cambio, se contenta con sus visiones, por las que se hace configurar, es decir, determinar. Como es lógico, la intensificación de la intuición hace que el sujeto se aleje a menudo en un grado extraordinario de la realidad tangible, convirtiéndolo en un completo enigma incluso para su entorno inmediato. Si se trata de un artista, sus creaciones sirven entonces de anuncio a cosas insólitas y recónditas, que tornasoladas en todos los colores son a la vez profundas y banales, bellas y grotescas, sublimes y caprichosas. Si no es un artista, suele ser un genio ignorado, un gran hombre echado a perder, una especie de ser a medias simplón y sabio, el protagonista de una novela «psicológica» (Jung, 2014, pág. 412).

Un aspecto negativo para los tipos intuitivos introvertidos, son que usualmente son percibidos como irritantes, y su alejamiento de la realidad exterior es mal interpretado como indiferencia y falsedad. En casos extremos, el individuo de este tipo se torna un completo enigma para las personas que lo rodea, ya que a veces no se sienten apreciados y que sus opiniones no importan, con esto tienen el peligro que las personas cercanas se vayan alejando poco a poco (Sharp, 2002).

CONCLUSIONES

- El concepto de personalidad en la Psicología Analítica se fundamenta desde la noción de la persona como un todo, dado que para Jung la persona es la integración de todas sus partes, teniendo en cuenta que cada una es importante para el desarrollo individual y social. Por lo cual, la personalidad se la concibe como una totalidad denominada psiquis, que se conforma de varias estructuras que se interaccionan entre sí, y con la integración de estas se logra una personalidad unificada. Al considerarse la personalidad como estructura dinámica, que se modifica en transcurso de la vida el ser humano enfrenta diversas circunstancias. No obstante, predominaría la tipología con la que el individuo nace.
- En cuanto a la estructura del psiquismo humano, se distingue la presencia de diversos sistemas que se caracterizan por estar en una constante interacción, por medio de la energía psíquica. Por lo tanto, la tipología junguiana se fundamenta en el movimiento de energía psíquica, y cómo el individuo se orienta en el mundo externo e interno. A su vez, la energía psíquica se deriva de las experiencias que tiene el individuo, y son transferidas por el sistema sensitivo.
- La teoría junguiana se caracteriza por presentar a la personalidad como una estructura asombrosamente compleja, dado que se describe con diversos sistemas que están acompañados de otras estructuras. Su organización va desde la más desarrollada que es la conciencia (ego), con el rasgo arcaico y personal correspondiente al inconsciente colectivo (arquetipos) y personal (complejos). Por su parte, los arquetipos y complejos representan un sinnúmero de posibilidades, asimismo las interacciones entre estas dos estructuras son variadas. Por lo cual, Jung mediante su teoría trata de dar un orden a los diversos estados y acciones psíquicas del individuo.
- Considerando que la psiquis es un sistema dinámico inestable, es decir está en movimiento, originando cambios externos e internos en el individuo. Por lo cual, estas variaciones provocan que la personalidad se conciba como una estructura compleja que se desarrolla en transcurso de las etapas de la vida. Siendo, estas

etapas de vida las que permiten conocer cómo se genera el desarrollo de la personalidad del individuo. Por lo tanto, al conocer las diversas experiencias que se viven en cada etapa, se puede identificar que la personalidad se ve afectada en diferente intensidad durante la vida, y se va construyendo, dependiendo de esto.

- La individualización representa un concepto fundamental en la teoría junguiana, dado que es un proceso que individualiza las estructuras de la psiquis provocando que el individuo constituya una personalidad diferenciada, equilibrada y unificada. Considerando que la personalidad está destinada a individualizarse, y lo hace mediante las diferentes circunstancias que vive el individuo.
- Se concluye que la tipología junguiana al nacer de una extensa revisión histórica, permite que esta teoría brinde una nueva visión de la personalidad humana. Teniendo en cuenta que parte de la presencia de procesos psíquicos conscientes e inconscientes que se ejecutan en cada individuo para determinar la forma de orientarse en el mundo. Por lo tanto, identificar la tipología de cada individuo permite comprender cómo esto influye en su cotidianidad, en relación con sus actividades personales, laborales, familiares, entre otros.
- El modelo junguiano representa una herramienta psicológica, en la cual se resalta la presencia de un sistema complejo de actitudes y funciones psíquicas, que mediante su combinación forman un tipo. Cabe destacar que no hay una tipología pura, dado que existe la predominancia de una u otra actitud-función, mientras que las demás se encuentran en un plano inferior en el individuo. Al ser una de las actitudes la predominante, no quiere decir que no existan rasgos comportamentales de la otra actitud inferior en el individuo. Por lo cual, estas variaciones permiten que existan una gama de diferencias entre los individuos.
- Los ocho tipos psicológicos planteados por Jung no son una categorización única ni fija, ya que no se puede afirmar que solo existen ocho personalidades. Por el contrario, esta categorización se basa en las formas más significativas que se encuentran en los individuos. Las actitudes y funciones se presentan en diferentes niveles, y solo se categoriza por el tipo más utilizado por el individuo, teniendo en cuenta que los demás se encuentran en planos inferiores.

- En la presente disertación se describe la importancia de la teoría de personalidad junguiana, dado que mediante sus fundamentos teóricos brinda a sus lectores una forma diferente y completa de entender las diferencias comportamentales entre los individuos. El hecho de mencionar a la psiquis como un todo, en la cual sus estructuras están en continua interacción, y las cuales intervienen en el desarrollo de la personalidad, por lo que permiten concebir a una persona como una totalidad, no la unión de sus partes (como anteriores teorías nos mencionaban). Generando una visión más amplia de todo lo que implica desarrollarse psíquicamente como un ser un ser individual que está en continua relación con su entorno.
- A modo de conclusión general, se puede decir que la tipología junguiana brinda la oportunidad de no encasillar al individuo en una sola personalidad. De esta manera, conocemos que existen infinitas posibilidades de comportamientos, y en esa diversidad, siempre existirá un tipo psicológico que predomine en el individuo. Por lo cual, la tipología es un factor que influye en las diferentes experiencias, procesos, situaciones, decisiones, y experiencias vitales del individuo.

RECOMENDACIONES

- La presente disertación logró dar cuenta de la importancia de la tipología junguiana, en la psicología de la personalidad, dado que se describe a una psiquis que mediante la individualización e integración de sus estructuras compone una personalidad unificada u equilibrada. Por lo que se recomienda que se tome en cuenta estas aportaciones teóricas para nuevos abordajes investigativos alrededor de la teoría junguiana que permitan la comprensión de nuevos fenómenos sociales vinculados al ámbito de la salud mental.
- Realizar estudios donde se recalquen y pongan en consideración la teoría de la personalidad junguiana, y su modelo tipológico. Considerando que, al identificar el tipo psicológico en una persona, esto puede explicar las razones por las cuales toma una decisión u otra, se en el caso de una elección de carrera profesional, laboral, u otro tipo de decisión.

- Profundizar teórica y conceptualmente sobre la diferencia entre el concepto de psiquis y personalidad dentro de la teoría junguiana, así como la elaboración de marcos comprensivos para facilitar la socialización y difusión de la teoría junguiana tanto para estudiantes universitarios como para la población en general.
- El desarrollo de la teoría junguiana ha llevado incluso a tener herramientas prácticas para la identificación de los tipos psicológicos que pueden servir en los ámbitos educativos, laborales, comunitarios y sociales. Por lo tanto, se recomienda utilizar dichas herramientas prácticas con el objetivo de mejorar las interacciones humanas, el desempeño y la salud mental de la población.
- Se recomienda profundizar en la relación de los tipos psicológicos junguianos con el impacto en la salud mental de la población durante la emergencia sanitaria por COVID-19. Esto al mismo tiempo permitiría contar con estrategias específicas para afrontar y gestionar herramientas para manejar la salud mental según cada tipología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, J. (s.f.). *La Función Transcendente en la transferencia psicoterapéutica 1*.
Obtenido de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/La_Funcion_Transcendente_en_la_transferen.pdf

Alonso, J. (2006). *La psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia*. Red Universitas Psychologica. Obtenido de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/La_Psicologia_Analitica_de_Jung_y_sus_ap.pdf

Andres, A. (2016). *La personalidad*. Barcelona: Editorial UOC. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/57916?page=27>

Bermúdez, J. (2012). *Psicología de la personalidad*. Madrid: UNED- Universidad Nacional de Educación a Distancia. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/48581?page=27>

Calvés, J., & Galilei, I. (s, f.). *CIENCIA, FILOSOFÍA Y TEKHNÉ. LA INFLUENCIA PRESOCRÁTICA EN LA FILOSOFÍA BIOLÓGICA DE LOS HIPOCRÁTICOS*.
Obtenido de

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/61974580/presocraticos_e_hipocraticos20200203-129521-9j3lgb.pdf?1580726713=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DCIENCIA_FILOSOFIA_Y_TEKHNE_LA_INFLUENCIA.pdf&Expires=1613755783&Signature=Vaikwjfd-tlOeT~lvSE~AFhBUj-J5vmZOosv8oBOLxl-2GpkGEkxwmt1r8lVGVW5teCMIgaIdKcVxtMY8zXw6JYgI5gqHCE~GSqAAxytbZ8R4GQmw95Dy3oH6eblKNikFxD01k7-R0i23A6~Xx2FoRft3vbRL7QyVpauWxLJF6E8FLZmaEnOcj7RFQclyk-vo2XpAnddM3JGkC43Qr-9in45l2hlUFanP8DnQqfc7DEeuvih7f4OBUKMqPdgIw4AaJvrxUJvOH~teIRk31qC4srDzIMgvNljzrHR2zWuzbYq1qmidYXd2JCUvB5KswYQF5Evxu7tEC5N49aJWr3vNQ_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Cardona, F. (2018). *Mitología griega*. Barcelona: Ediciones Brontes. Obtenido de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=M42BDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA7&dq=cardona+mitolog%C3%ADa+griega&ots=q8CXDwRVly&sig=s3Rl0jXvnCHsnv4eYc3K58ZLd3k#v=onepage&q=cardona%20mitolog%C3%ADa%20griega&f=false>

Carmen, M., Villa, M., & Villian, M. (2018). *Relaciones entre las características de personalidad y la presencia de síntomas en estudiantes de la UNMDO*. Mar de Plata: Tesis de Grado. Obtenido de <http://rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/704/Carmen-Villa-Villian.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Carvallo, E. (2009). *Evolución del concepto de sombra en la obra de Carl Gustav*. Caracas. Obtenido de <http://sasanacolombia.org/wp-content/uploads/2013/05/7-evolucion-del-concepto-de-sombra.pdf>

Cauvin, P. & Cailloux, G. (2001). *Tipos de Personalidad*. Madrid: Ediciones Mensajero.

Commelin, P. (2017). *Mitología griega y romana: El gran clásico de la literatura mitológica ahora recuperado*. Madrid: La Esfera de los Libros. Obtenido de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=4IYmDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=Mitolog%C3%ADa+griega+y+romana:+El+gran+cl%C3%A1sico+de+la+literatura+mitol%C3%B3gica+ahora+recuperado&ots=iw5YHec7a6&sig=gWOCp1gGt5foa_B-aOyQitezLjg#v=onepage&q&f=false

- Dolcini, D., & Weinstein, M. (2019). Filosofía y Psicología. *Revista de la Asociación Médica Argentina*, 24-27. Obtenido de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Rev-1-2019-Pag-24-27_Dolcini%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Rev-1-2019-Pag-24-27_Dolcini%20(3).pdf)
- Escrivá, V. (2016). Los nombres divinos de los cuatro elementos. *Revista de cultura*, 79-86. Obtenido de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/65396/1/2016_Garcia-Escriva_Trama-y-Fondo.pdf
- Estramiana, J. Galdós, J., & Ruiz, B. (2007). De Moscovici a Jung: el arquetipo femenino y su icografía. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 132-148. Obtenido de [https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6378/ssoar-athenea-2007-11-estramiana et al-de moscovici a jung el.pdf?sequence=1&isAllowed=y&lnkname=ssoar-athenea-2007-11-estramiana et al-de moscovici a jung el.pdf](https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6378/ssoar-athenea-2007-11-estramiana_et_al-de_moscovici_a_jung_el.pdf?sequence=1&isAllowed=y&lnkname=ssoar-athenea-2007-11-estramiana_et_al-de_moscovici_a_jung_el.pdf)
- Fajardo, A. (2020). *Estructura de una lección sobre la sociedad en el pensamiento griego*. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Ana-Fajardo-4/publication/343546551_Estructura_de_una_leccion_sobre_la_sociedad_en_el_pensamiento_griego/links/5f34b2d2299bf13404be779b/Estructura-de-una-leccion-sobre-la-sociedad-en-el-pensamiento-griego.pdf
- Gonzales, G. (2019). *Teorías de la personalidad*. Estado de México: Red Tercer Milenio. Obtenido de [http://190.57.147.202:90/jspui/bitstream/123456789/701/1/Teorias de la personalidad.pdf](http://190.57.147.202:90/jspui/bitstream/123456789/701/1/Teorias_de_la_personalidad.pdf)
- Granda, M. F. (2011). *El arquetipo del sí mismo en "Las crónicas de Narnia" de CS Lewis*. Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Obtenido de <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/5404/T-PUCE-5631.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gratacós, M. (2017). *Arquetipos de Jung: definición, características y tipos*. Obtenido de <https://www.lifeder.com/arquetipos-de-jung/>
- Hall, C., & Nordby, V. (1975). *Conceptos Fundamentales de la Psicología de Jung*. Buenos Aires: Editorial Psique.
- Hernandez, G.M. (2009). *El error trascendente: la cultura en el laberinto existencial del ser humano*. Valencia. Obtenido de <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/46257/101-110.pdf?sequence=>
- Hirsh, S., & Kummerow, J. (1989). *Tipos de Personalidad*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Huber, L., & Huber, B. (2002). *Los signos del zodiaco: reflexiones y meditaciones: El camino espiritual y las crisis de transformación de los signos del zodiaco. Textos para las meditaciones de luna llena*. España: API Ediciones España, S. Obtenido de [https://www.escuelahuber.org/Descargas/Los signos del zodiaco.pdf](https://www.escuelahuber.org/Descargas/Los_signos_del_zodiaco.pdf)
- Jung, C. (2010). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo. Vol. 9/1 (2a. ed)*. Editorial Trotta, S.A. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/129717?page=51>
- Jung, C. (2011). *Aion: contribuciones al simbolismo del sí-mismo. Volumen 9/2*. Editorial Trotta. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/lc/puce/titulos/129718>
- Jung, C. (2013). *Tipos psicológicos. Obras completas vol. 6*. Madrid: Editor Trotta, S.A. Obtenido de <https://digitalia.puce.elogim.com/visor/23934>
- Jung, C. (2014). *Tipos psicológicos*. Madrid: Editorial Trotta, S.A. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/61333?page=23>
- Jung, C. G. (2016). *Sobre el desarrollo de la personalidad. Volumen 17 (2a. ed)*. Editorial Trotta, S.A. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/lc/puce/titulos/129722>
- Kitto, H. D. (2010). *Los griegos*. Buenos Aires: Eudeba. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/lc/puce/titulos/66188>
- López-Silva, P., & Osorio, F. (2020). *Filosofía de la mente y psicología: Enfoques interdisciplinarios*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/lc/puce/titulos/131565>
- Liñan, S., & Història, E. (s. f.). *Galeno y la medicina romana del siglo II. Tesis de grado*. Obtenido de https://www.arqueonet.net/Arxius/EPOMA1_2019-2020_TFC_2P_GalenoMedicinaRomana.pdf
- Moyano, A. (2019). *Los sueños como expresión del desarrollo de la consciencia*. Quito: Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Obtenido de <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/17324/DISERTACI%c3%93N%2c%20ARIANNA%20NICOLE%20MOYANO%20MORILLO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Oporto, M. L. (2012). *Una arqueología del alma: ciencia, metafísica y religión en Carl Gustav Jung*. Editorial Universidad de Santiago de Chile. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/68383>

- Ortega, R. (5 de mayo de 2015). *Odisea del Alma*. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de Introducción a los tipos psicológicos junguianos. Breve historia de la Tipología. Obtenido de <http://www.odiseajung.com/tipos-psicologicos/historia-tipologia-tipos-junguianosmbti/>
- Osorio, C. (2018). *Filosofía y psicología: De Platón al presente*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Peña, P. (2016). *Relación entre los tipos psicológicos y la elección de la aproximación teórica*. Tesis de Grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Obtenido de [http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/13075/DISERTACI%
c3%93N%20PAOLA%20ALEXANDRA%20PE%
c3%91A%20TER%
c3%81N.pdf?
sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/13075/DISERTACI%c3%93N%20PAOLA%20ALEXANDRA%20PE%c3%91A%20TER%c3%81N.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Preciado, J., & Cortés, J. (2019). Desarrollo humano, psicología de la Salud y su rol en la atención primaria de salud. *Revista de la Universidad del Valle de Atemajac*, 40-45. Obtenido de <http://www.univa.mx/publicaciones/revistas/2019/Num93-Enero.pdf#page=38>
- Quiroga, M. P. (2014). *C.G. Jung: vida, obra y psicoterapia*. Bilbao: Desclée de Brouwer. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/115848>
- Rosero, J. (2018). *El concepto de Bien en la Filosofía Platónica*. Tesis de Grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Obtenido de [http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/15334/Tesis%
20Jayro%20Rosero.
%20Plat%
c3%b3n..pdf?
sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/15334/Tesis%20Jayro%20Rosero.%20Plat%c3%b3n..pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Sharp, D. (1994). *Lexicon Junguiano*. Santiago: Editorial Cuatro Vientos.
- Sharp, D. (2002). *Tipos Psicológicos Jungianos*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Stein, M. (2008). *El mapa del alma según C. G. Jung*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga. Obtenido de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Stein_Murray_El_Map_Del_Alma_Segun_C_G.pdf
- Torres, O. H. (2012). *Revisión teórica de la psicología analítica de Carl Gustav Jung*. Barcelona: Anuario de psicología/The UB Journal of psychology, Obtenido de <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/9698/12545>

Ureta, S. (2017). *La astrología: una verdad basada en la evidencia*. Santiago de Chile: RIL editores. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/67593?page=1>

Zarango, M. (2013). *Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller. Obtenido de <https://elibro.puce.elogim.com/es/ereader/puce/76249?page=35>